CUADERNOS DE HISTORIA DE LA PEDIATRÍA ESPAÑOLA
Número 16 · Octubre de 2018

EN TORNO A LA PUERICULTURA

AEP Asociación Española de Pediatría
GTH Grupo de Trabajo de Historia

Grupo de Trabajo de Historia de la Pediatría y Documentación Pediátricas de la AEP

Víctor Manuel García Nieto
José Ignacio de Arana Amurrio
José Manuel Fernández Menéndez
Juan José Fernández Teijeiro
Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi
Fernando Ponte Hernando
Miguel Ángel Zafra Anta
Elena Alonso Lebrero
Óscar Girón Vallejo

Edita:
Asociación Española de Pediatría
Aguirre, 1, bajo derecha, Madrid, 28009, Madrid

Diseño y maquetación:
angelgobierno@linealcreativos.com

Número 16
octubre de 2018
ISBN: 978-84-09-07075-6

ÍNDICE

Circunvalando la puericultura

Prólogo. Puericultura, pasado, presente y futuro
Manuel Cruz Hernández
..... Pág. 04

Iconografía y lactancia materna
José María Paricio Talayero
..... Pág. 06

Literatura y lactancia materna
Elena Alonso Lebrero, Miguel Zafra Anta
..... Pág. 17

Aquellas nodrizas y aquellas pasiegas
Juan José Fernández Teijeiro
..... Pág. 36

La Escuela Nacional de Puericultura
José Ignacio de Arana Amurrio, José Manuel Fernández Menéndez
..... Pág. 50

PROLOGO
Puericultura. Pasado, presente y futuro

Manuel Cruz Hernández
Catedrático de Pediatría. Puericultor del Estado

Parecen inevitables algunas reflexiones básicas sobre la Puericultura antes, ahora y en su hipotético futuro, aprovechando el honor de prologar este Cuaderno donde el lector disfrutará con las aportaciones sobre la hermosa iconografía acerca de la lactancia materna, el papel de las nodrizas en varias etapas históricas para suplir el papel de la madre, los relatos literarios sobre una cuestión considerada desde el principio de los tiempos como algo imprescindible para la supervivencia del niño y la actividad docente presidida durante muchos años por la Escuela Nacional de Puericultura, cuya acción sería luego compartida con las Escuelas Departamentales y de otros niveles.

Este Cuaderno, continuador de una larga trayectoria de actividades de un ilustre Grupo de historia de la pediatría española en la AEP, ofrece información dominante acerca del niño lactante y de su entorno, aceptado en pediatría y puericultura como una etapa fundamental en el cuidado de la salud infantil. La orientación deseable se ha resumido de manera repetida recordando la importancia de una atención bio-psico-social. No obstante, es fácil decir o escribir este término triple, pero la realidad de conseguir un cuidado global o integral se va haciendo cada vez más difícil, en cuanto a los antecedentes de la historia del niño y su familia, hay que tomar en consideración los signos y síntomas, las variables derivadas por el tipo de familia, la etnia, la ciudad o el país y cada vez más la infinidad de datos y de cifras que proceden de los análisis clínicos tan fáciles como numerosos, las imágenes diagnósticas facilitadas por unos métodos menos agresivos y más próximos. Además, los progresos en genética crecen a una velocidad enorme y en pocos días y con un coste económico cada vez más asequible, facilitan con rapidez hasta 2.000 genes de interés patológico, aunque los exones lleguen a 180.000 dentro del 1% que representan dentro del ADN.

Todo lo mencionado, igual que lo referente al ambiente, sin entrar en muchos detalles, es considerado necesario para la llamada ahora Medicina de precisión (*Precision Medicine*). Y tanto que se habla recientemente de una nueva especialidad o de una nueva medicina denominada Ontología humana, recurriendo a un término y un concepto ya expuestos por Aristóteles. Se designa así la ciencia que estudia al ser humano en su totalidad, preconizando una nueva taxonomía o terminología que sea compresible por todos y permita un archivo universal de la historia clínica que por ahora tendrá que ser la electrónica.

Un experto en el lenguaje infantil era una de las cualidades del clásico puericultor experimentado. Con el tiempo se le pedirá más, como ser un experto en el pensamiento del ser en la edad del desarrollo porque tal vez, poniéndose en su lugar, mirando a través de los ojos de un niño, sería posible comprender mejor sus reacciones y las atenciones que demanda, mientras recibe el impacto de los incesantes y grandes cambios, añadiendo los que proceden de sus cuidadores, de la transformación de la medicina con progresiva especialización, de la enseñanza y educación, de la

ecología y de la sociedad en general. Sin duda, afectan a las enfermedades que el niño puede padecer, los métodos de prevención ,la manera de alimentarle correctamente o la forma acelerada de crecer y de madurar. Por su parte, el pediatra ahora, y antes el puericultor, como ejemplo y reflejo de los que cuidan al niño fuera de la familia, también han cambiado, en cuanto su formación es mejor y no se preocupan sólo por la enfermedad, sino por la profilaxis, su proyección sobre el futuro adulto y la vertiente psicológica y social.

Muchos padres siguen hablando todavía del puericultor. En una época de gran especialización y de nuevas técnicas para el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades, las familias necesitan todavía un puericultor, generalmente denominado pediatra general o de atención primaria, que atienda al niño como un todo, en cuanto su cuidado no es únicamente una técnica, es también y todavía un arte y como tal siempre se puede mejorar, lo que supone para el médico un gran esfuerzo de preparación, de experiencia y, al mismo tiempo, un ejercicio de humildad, sabiendo cuándo debe dar la razón a los familiares o bien derivar al paciente hacia un especialista y, en el caso extremo, al hospital. El mejor invento para la salud infantil fue el puericultor y luego el pediatra. Son el gran avance del pasado siglo XX y su mejor legado para este siglo XXI vigente. Vacunar a los niños es una gran cosa, pero mucho más lo es la formación de un pediatra que puede salvar la vida de miles de niños.

La experiencia propia y de la mayoría de pediatras considera que la actividad esencial de la Puericultura y de la Pediatría primaria hasta ahora se ha practicado con medios sencillos y de gran eficacia, cuando es aplicada con la necesaria empatía, con ilusión y con esperanza. Es el papel, que nunca será abolido por completo ante la avalancha de los nuevos métodos citados, de la proximidad afectiva del médico, la palabra esclarecedora, la inspección del niño, de su familia y de su ambiente, los demás métodos de examen clínico, el diálogo compartido con familias y pacientes y la enseñanza de todo lo referente a la salud. Su eficacia en cuanto a la promoción de la salud es indudable y es lástima que no sea valorada de manera suficiente. Y esto ocurre o sucederá no solo por el impacto de la nueva medicina de la evidencia y más aun de la citada medicina de precisión, sino por una mala organización de la asistencia del niño, cuando los profesionales pediátricos no tienen tiempo suficiente y pronto acaban quemados por el exceso de asistencia, reclamada por unos padres a su vez ansiosos y agobiados por el estrés de la vida moderna.

Entre nosotros y en los países donde se utiliza el término de Puericultura hay unas actividades notorias como la lucha contra las enfermedades infecciosas ante todo mediante las vacunaciones; frente a los trastornos de la nutrición, la malnutrición en los países de baja renta y en los países más desarrollados los errores dietéticos con influencia en subnutrición latente, la obesidad, la diabetes, la hipertensión arterial o la arterioesclerosis; en patología prenatal consiguiendo una disminución de las enfermedades genéticas, incluidas las pruebas de cribado en el recién nacido; la prevención de otros trastornos muy diversos como las afecciones neurológicas y psíquicas, las cardiovasculares, las respiratorias, las neoplasias, los defectos dentarios, los trastornos de la visión y de la audición; la detección precoz de los trastornos del desarrollo, de modo que aplicando unos programas de intervención primaria o secundaria le será posible acelerar las adquisiciones y evitar los efectos perjudiciales. En suma, se ve claramente la importante repercusión de esta puericultura o si se quiere esta pediatría preventiva: el 75% de la mortalidad infantil de hace pocos años era evitable.

Iconografía y lactancia materna

José María Paricio Talayero
Asoc. Promoción e Investigación científico-cultural de la Lactancia Materna (APILAM) http://apilam.org
Página de compatibilidad de medicamentos con la lactancia: www.e-lactancia.org
Página de temas culturales de la lactancia: www.telasmos.org

Introducción

La lactancia es un fenómeno biocultural de la humanidad gracias al cual se transmiten amor, alimento y sabiduría de generación en generación. La lactancia, un fenómeno biológico fundamental para la supervivencia de la especie, se encuentra enormemente mediatizada por la cultura desde tiempo inmemorial.

Es mezcla de instinto y cultura, suscitando el interés de artistas y artesanos a lo largo de la historia. En los últimos 150 años, con mayor o menor asiduidad, según modas y el valor atribuido a la lactancia en cada sociedad, la publicidad, la filatelia y la fotografía han reflejado el tema numerosas veces.

Figura 1
Sellos conmemorativos del programa GOBI

La cinematografía, el humorismo e incluso la música no han sido ajenos a este fenómeno y, por increíble que parezca, las monedas, los billetes bancarios y las medallas han acabado por reflejar en alguna ocasión la lactancia.

La promoción de la lactancia no puede basarse únicamente en argumentaciones científico-médicas que demuestran que facilita una impronta vincular temprana, un sistema inmune competente y un óptimo desarrollo nutricional garantes de la supervivencia del recién nacido y por ende, de la especie. Todo ello, aún siendo estrictamente cierto, es culturalmente insuficiente: los fenómenos culturales, para triunfar, deben entrar por los ojos y ganarse el corazón. No podemos ni debemos obviar que la lactancia, además de buena, es bella, y que, en cualquier caso, tiene una historia.

1. Medios de expresión empleados

1.1. Filatelia

La filatelia incorpora imágenes de lactancia unos 50 años después de su inicio. Aparecen sellos con imágenes de madres lactantes en Europa en la década de 1920 por motivos de protección materno infantil entre las dos guerras mundiales (la morbilidad y mortalidad en lactantes alimentados con fórmulas artificiales eran elevadísimas) y representación de pinturas de tema religioso, generalmente en series de Navidad.

El tema navideño de la virgen de la leche predomina en las filatelias de todo el mundo cristiano o de colonias cristianizadas y salvo excepciones tempranas de los años 70 en países africanos, hay que esperar a los años 80, con la campaña GOBI en pro de la Supervivencia Infantil de la OMS-UNICEF en 1983 para ver una multitud de sellos dedicados a la lactancia pertenecientes a series conmemorativas que glosan los cuatro objetivos de dicha campaña: *Growth monitoring* (control del crecimiento), *Oral rehydration* (rehidratación oral), *Breastfeeding* (lactancia materna) e *Immunization* (vacunación) (figura 1).

También hay sellos con pintura de tema laico y de promoción de la lactancia fuera de la campaña de la OMS.

1.2. Postales y estampas

En 1869, la Administración de Correos austro-húngara, edita las primeras cartas postales, destinadas a correspondencia abierta y de bajo coste. En Francia, el anverso, inicialmente utilizado para escribir la dirección, es rápidamente ocupado por ilustraciones, generalmente publicitarias, y a partir de 1891 por imágenes fotográficas. Su bajo coste, la mejora de las técnicas de impresión (invención de la fototipia), el aumento de la alfabetización, la publicidad comercial y el incremento del turismo, contribuyeron al enorme éxito de las postales.

Temas de lactancia en las postales:

- Arte religioso con la Virgen María y el Niño principalmente
- Arte no religioso
- Tema étnico
- Publicidad comercial
- Promoción institucional de la Salud
- Humorístico

1.3. Numismática, monedas, billetes, medallas. Billetes de lotería

Ha habido países que ha acuñado monedas y billetes de curso legal con preciosas imágenes de lactancia (figura 2), sin olvidar la enorme acuñación de monedas del imperio romano con la representación de la loba amamantando a los fundadores mitológicos de Roma.

Hay medallas religiosas, fichas y medallas conmemorativas de acontecimientos diversos, familiares, sociales, comerciales o sanitarios, muchas de ellas de autores pertenecientes al movimiento artístico del *Art Nouveau* o Modernismo, que floreció entre 1893 y 1905.

Se han editado billetes de lotería con imágenes de lactancia con fines de protección a la maternidad principios de siglo XX.

1.4. Ilustraciones, dibujos, pinturas, grabados

Figura 2
Billete de 50 Fr suizos de 1956

Numerosas ilustraciones, pinturas, dibujos y grabados, etc., en cuadros, libros y láminas representan la lactancia. Pintores de toda época, desde la antigüedad hasta nuestros días, han representado el amamantamiento (figura 3).

1.5. Escultura

Desde las primitivas diosas de la fertilidad, pasando por las diosas-madre del mundo greco-romano y las representaciones cristianas de la Virgen María amamantando (figura 4), hasta las modernas estatuas y representaciones no religiosas de la maternidad hay un amplio rastro figurativo de la lactancia en la estatuaria.

1.6. Publicidad

La publicidad nunca ha sido ajena a la temática de la lactancia materna. Olvidada de publicistas cuando deja de ser frecuente, se recupera en épocas en las que la lactancia se constituye como un valor social en alza. También la lactancia puede ser el "gancho" que vende otros productos (figura 5).

1.7. Libros y tebeos

Figura 3
Maternidade. Óleo sobre lienzo, Arturo Souto 1929

Figura 4.
Virgen de la leche. Talla en madera, Jean-Luc Hemonet, Bretaña

Aparecen imágenes en libros especializados en el tema de lactancia, el nacimiento y la maternidad, libros que cuentan historias, teorías y mitologías en las que interviene la lactancia, y novelas gráficas o cómics en los que accesoriamente, en algún pasaje, aparece la lactancia.

1.8. Documentos

Numerosos documentos hacen referencia a la lactancia. Por ejemplo, la factura de un pago a nodriza, una cartilla de seguimiento de un niño en un dispensario "Gota de leche".

1.9. Fotografía

Figura 5.
Publicidad de jabón 1880

Desde su inicio, la fotografía documenta la lactancia. Imágenes de estudio o domésticas. Son numerosas las lactancias captadas por fotógrafos profesionales y aventureros que desde finales del XIX hasta nuestros días, desde Zagourski a Salgado, parten con sus cámaras a recónditas regiones de África, América Latina o Asia.

1.10. Folletos y carteles sanitarios

Innumerables folletos y carteles propagandísticos, educativos o divulgativos, de apoyo a la lactancia han sido editados por diversas administraciones de Salud y organismos sanitarios.

1.11. Humor

También de la lactancia se hace humor (figura 6). Chistes y otras descripciones humorísticas con mejor o peor fortuna, tacto y sensibilidad, han sido editadas en diversos formatos: artículo periodístico, viñeta de cómic, tarjeta postal, etc.

1.12. Audiovisual: Videos, películas, canciones

La lactancia aparece en videos monográficos, en noticiarios, programas televisivos y documentales en los que se habla de lactancia.

Hay también toda una serie de películas de ficción con escenas en las que

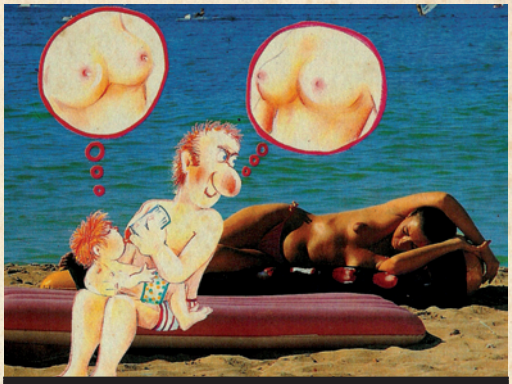

Figura 6.
La ambigüedad del pecho femenino. Pecho erótico, pecho nutricio

aparecen escenas de lactancia.

2. Temas culturales de lactancia

2.1. Diosa madre prehistórica

Se trata de una hipótesis no científica y falta de pruebas según la cual habría habido un culto generalizado a la fertilidad y fecundidad que desde el Paleolítico superior (30.000-20.000 años a.C.), pasando por el Neolítico (10.000-2.000 años a.C.), habría alcanzado los tiempos históricos.

Surge a mitad del siglo XIX de la mano del jurista suizo Johann-Jakob Bachofen, que defiende, sin ningún método histórico-científico, la idea de un matriarcado primitivo anterior a las formas patriarcales actuales.

Resurge en 1960 con el descubrimiento de cientos de estatuillas femeninas, algunas representando la lactancia, en las excavaciones de Çatal-Hüyük en Anatolia por James Mellaart y el apoyo de organizaciones feministas influidas por la etnóloga Marija Gimbutas.

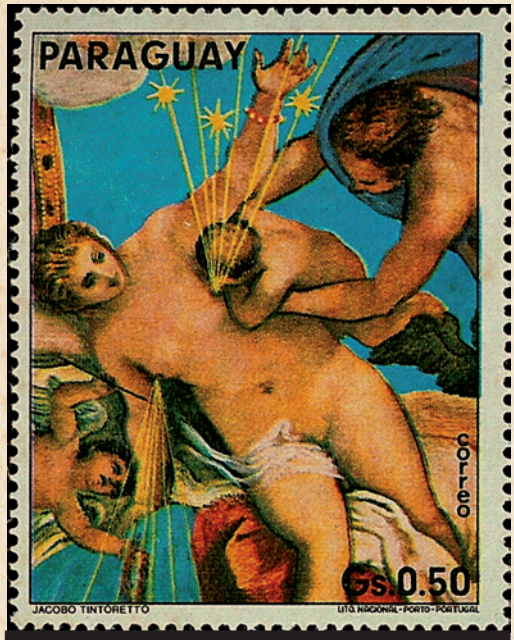

Figura 7
La Vía Láctea de Tintoretto en un sello del Paraguay

2.2. Mitología griega

a) Nacimiento de la vía láctea

Heracles (Hércules romano), hijo de Zeus (Júpiter romano) y una mortal, Alcmena, es llevado, para que mame de la diosa Hera (Juno romana), mujer de Zeus, mientras esta duerme, con objeto de convertirlo en dios inmortal. Hera se despierta sobresaltada, lo aparta y un chorro de leche se escapa por el firmamento, creando en el cielo la Vía Láctea, y las flores de lis en la tierra (figura 7).

b) Artemis, diosa nutricia

Artemis o Artemisa (Diana romana) es una de las divinidades mayores de los griegos. Hija de Zeus y Leto, es compleja y ambigua, con distintas representa-

Figura 8
Artemisa. Estatua. Fuente de la diosa de Éfeso. Villa D'Este, Tivoli, Italia

ciones, una de ellas como diosa protectora de la fecundidad y nutricia con el busto con numerosos pechos (figura 8).

2.3. Antiguo Egipto. La Diosa Isis

Existen numerosas representaciones de Isis amamantando a Horus (figura 9). En el antiguo Egipto la lactancia estaba muy bien considerada. Isis y Horus son el antecedente de la tradición artística cristiana de la Virgen María amamantando al Niño Jesús.

2.4. La leyenda de Ciro II el Grande

Narrada por el historiador griego Herodoto, Astiages, abuelo de Ciro II el Grande, rey de Media y Persia (556-528 a.C.) mandó matarlo nada más nacer por un sueño que tuvo en el que su nieto le usurpaba el poder. Al encargado de hacerlo, un pastor llamado Mitridates, se lo impidió Spaco, su mujer, que acababa de tener un hijo muerto, al que cambiaron por Ciro y lo crió ella misma. Ciro acabó destronando a su abuelo en 550 a.C.

Esta leyenda es una de las múltiples variaciones culturales del arquetipo ancestral del padre castrador que, temeroso de que le sea usurpado el poder, asesina a hijos, sobrinos, nietos o extraños (Cronos a Zeus, Áleo a Télefo, Kamsa a Krisna, Herodes a Jesús...).

2.5. Diosas madre romanas de la fertilidad

Ceres y Diana (Demeter y Artemisa griegas respectivamente), son las diosas madres romanas de la fertilidad. Existen numerosas terracotas votivas de fertilidad representando una figura femenina sentada amamantando a gemelos.

2.6. Maternidad africana

El tema de la maternidad es universal en el arte del África negra (figura 10). Las estatuas de maternidad africanas no suelen expresar lazos afectivos entre madre e hijo, ya que simbolizan la fertilidad de las mujeres y de la tierra, pertenecen al dominio de lo sagrado y con frecuencia se exponen en un altar.

Entre los Yoruba y otras etnias, el lado izquierdo del cuerpo tiene relación con

Figura 9
Isis amamantando a Horus. Moneda de 5 piastras de curso legal en Egipto en 1979

Figura 10.
Maternidades en madera. Izq.: Ashanti (Ghana). Der.: Baule (Costa de Marfil)

lo sagrado: en muchas maternidades de África negra, el niño mama del pecho izquierdo.

2.7. La India. Putana, nodriza envenenadora de Krişna

Cuenta el Mahābhārata (epopeya en sánscrito entre el 200 a.C. y el 500 d.C.) que Kamśa, un tirano de Mathurā, a causa de un oráculo que pronosticaba que sería asesinado por un sobrino, mataba a todos los hijos de su hermana nada más nacer. El dios Vişnú se encarnó en Krişna, el séptimo sobrino y logró ser ocultado y criado por un pastor y su esposa Yaşoda. Enterado Kamśa, envió a la diabla giganta Putana que, disfrazada de nodriza, untó sus pechos con un veneno, pero Vişnú-Krişna mamó sin que el veneno le hiciese efecto y además de la leche, absorbió el alma de la diabla la mató. De mayor, Krişna, mató a su tío.

2.8. La Pachamama en Sudamérica

La Pachamama, literalmente "Madre tierra", es la diosa de la fertilidad de los incas y de civilizaciones anteriores (Chavin, Tihuanaco). Como Diosa madre contiene todos los contrarios, entre ellos lo masculino y femenino. Su culto, contaminado con el de la Virgen María de los colonizadores, ha pervivido en la cordillera andina de Perú, Bolivia y Argentina.

Figura 11
Caridad romana. Mammelokker. Relieve en la fachada de la casa del carcelero. Gante, Bélgica

2.9. La Caridad romana

El tema de la *Caridad romana* (figura 11), en el que una mujer joven amamanta a un hombre adulto, su propio padre, ha sido muy representado en pintura y escultura desde Pompeya y a partir del Renacimiento.

Tiene sus orígenes en los *Hechos y dichos memorables* de Valerio Máximo (20 a.C.-50 d.C.). Un padre, Micon o Cimon, condenado a morir de inanición, sigue vivo al cabo de semanas al ser amamantado en secreto por Pero, su hija, que lo visita diariamente en la prisión; son perdonados por la autoridades, conmovidas al descubrir la causa.

La historia es puesta como ejemplo de devoción filial. Lo terrible de la condena intenta obviar las connotaciones erótico-incestuosas del hecho.

Puede relacionarse en otros contextos culturales con la *Lactatio* de San Bernardo y la *Piedad filial* del confucionismo.

2.10. Piedad filial del confucionismo

Es una de las cuatro virtudes fundamentales y quizás la mayor del confu-

Figura 12
Piedad filial del confucianismo

cionismo chino, junto con la sinceridad, la bondad y la corrección. Expresa el amor y respeto que se debe a los padres sobre todas las cosas. Esta devoción se lleva a extremos tales que hacen que el hijo les deba obediencia toda su vida, llegando a excesos como el representado frecuentemente en el arte chino: una mujer joven amamantando a una anciana, su suegra, quien por falta de dientes ya no puede comer, mientras, que el hijo y nieto de ambas protesta por el robo de su alimento (figura 12).

2.11. Kuan-Yin, diosa de la misericordia budista

Kuan-Yin o Kwan Yin es la diosa de la misericordia en el budismo y taoísmo chinos. Su nombre significa "La que escucha los lamentos del mundo".

Cuenta la leyenda que la diosa, viendo que los hombres pasaban hambre porque las espigas de arroz no germinaban bien, se apiadó de ellos exprimiéndose los pechos, derramando leche sobre los campos de arroz, con tanta fuerza que se lastimó y, tras la leche, brotó sangre de sus pechos. Las espigas florecieron: de la leche salió el arroz blanco y de la sangre el arroz rojo. Los hombres no volvieron a padecer hambre.

2.11b. Bambarazón, Diosa de la Misericordia en Borneo

Es la misma leyenda que la de Kuan-Yin, pero en la tribu de los Rungus, en Sabah (Borneo).

2.12. La caridad cristiana

La caridad es una virtud cristiana, opuesta al odio y a la animadversión. Es una de las tres virtudes teologales junto con la fe y la esperanza. La alegoría de la caridad en forma de una mujer amamantando o cuidando a varios niños es muy habitual en el arte, denominándose las obras, en ocasiones, *"Alma Parens"* (madre protectora) (figura 13).

2.13. La Virgen María

Las imágenes de la Virgen son una de las más importantes expresiones del arte cristiano. María amamantando representa el aspecto humano de madre

Figura 13
Caridad cristiana. Medalla de bronce. Francia 1890

Figura 14. Virgen de la leche. Patrizia Renzi, taller verArte, Cremona, Italia. Inspirado en la obra del pintor sienés Paolo di Giovanni Fei

que amamanta a la divinidad encarnada en un humano, Jesús, simbolizando la Iglesia Católica que alimenta a sus fieles. En siglo XVI el número de estas imágenes se incrementa extraordinariamente, quizás como reacción a la Reforma protestante.

Paradigmas del tema:

a) La Madonna del latte, la Virgen de la leche (figura 14)
Desde el primitivo fresco de las catacumbas de Priscila en Roma, pasando por imágenes hieráticas bizantinas y del Románico, suavizadas en el Gótico y alcanzando todo su esplendor y ternura en el Renacimiento y Barroco, son innumerables las pinturas y esculturas de María, sola o con santos y ángeles, amamantando al niño Jesús.

En ocasiones el pudor de la obra es tal que, o no se ve el pecho, o es minúsculo, o surge de entre las ropas implantado en un lugar imposible del tórax; en ocasiones, es un busto generoso y nada oculto y hasta hay osadas pinturas de la *Virgen del chorro de la Leche*.

b) La huida a Egipto (figura 15)
En el motivo de la *Huida a Egipto* o *Descanso en la huida a Egipto,* María aprovecha para amamantar a Jesús, en una pausa en el camino o encima del asno, huyendo de la matanza de primogénitos ordenada por el gobernador Herodes, temeroso de ser destronado por Jesús (Mat 2).

c) La *Lactatio* de San Bernardo (figura 16)
El sorprendente milagro o leyenda de la "*Lactatio (Lactancia) de San Bernardo*" ha sido ampliamente representado en la iconografía cristiana. La Virgen María recompensa la gran devoción mariana de San Bernardo (Francia, 1090-1153) de forma ambiguamente casta exprimiéndose la leche de un pecho para ofrecérsela a chorro al santo, en presencia del Niño al que sostienen en el brazo libre.

Figura 15.
Huída a Egipto.
Litografía de Thomas Wyck 1816

Figura 16
Lactatio de San Bernardo. Maestro del Borbotó. Postal. Iglesia San Feliu. Xativa, Valencia

Temas relacionados: Caridad romana, Piedad filial confucionismo.

2.14. Lactancia después de la muerte

a) La difunta Correa (figura 17)

Hacia 1840, en Caucete, provincia de San Juan, Argentina, vivía María Antonia Deolinda Correa, joven felizmente casada y con un hijo de pocos meses al que amamantaba. Su marido fue reclutado por tropas montoneras de la guerra civil. Angustiada por no tener noticias de él, Deolinda partió con su hijo a buscarlo hacia La Rioja por el desierto de San Juan. En el cerro de Vallecito se le acabaron el agua y las fuerzas, y falleció. Unos días después unos arrieros la descubrieron muerta, mientras que su niño había sobrevivido mamando del pecho de la madre muerta.

Aunque no hay pruebas documentales de estos hechos relativamente recientes, se ha erigido un santuario en honor a la "Difuntita Correa" con múltiples capillas en el cerro de Vallecito, siendo millares de peregrinos los que lo visitan para pedir favores, entre ellos, las madres y embarazadas, el de tener buena leche. Su culto, no reconocido por la Iglesia Católica se ha extendido por Argentina y Uruguay.

b) La mujer del rey de Marsella

Una historia muy similar a la anterior es contada siglos antes en *La leyenda Dorada*. El hijo del rey de Marsella partido a las Cruzadas, sobrevive durante meses en un islote mamando de su madre fallecida. Hay una imagen en el claustro de la catedral de Tarragona.

Figura 17
Difunta Correa. Estatua de barro pintado. Santuario en Vallecito, San Juan, Argentina

2.15. Lactancia compartida, la leche de otra

a) Lactancia mercenaria

En la mayoría de sociedades, muchas mujeres han evitado dar pecho, confiando sus hijos a la crianza por parte de otras mujeres que recibían un pago por este servicio: las nodrizas o amas de cría. Es una práctica atestiguada desde hace 4000 años (Código babilónico de Hammurabi), hasta hace unos 50 años en que ha sido casi totalmente desterrada por la alimentación con leche de vaca modificada.

El tema de las nodrizas ha generado innumerable cantidad de imágenes en pintura, escultura, ilustraciones y caricaturas.

b) Lactancia solidaria

Son conmovedoras experiencias conocidas de mujeres que amamantan a niños de otras mujeres sin mediar más que la solidaridad y la generosidad, generalmente en circunstancias dramáticas. Algunas de ellas han sido recogidas por la filatelia como Erika Orellana, la policía hondureña que amamantó en la comisaría a un bebé abandonado,.

c) Bancos de leche

Los bancos de leche, desde su inicio en los albores del siglo XX han producido imágenes específicas de lactancia

2.16. La lactancia como deber moral, cívico o patriótico

Desde el siglo XIX, cuando gobiernos de cualquier signo se ven necesitados de población para atender la producción económica del país, generalmen-

te tras guerras que han diezmado a la población, hacen uso de todo tipo de presiones ideológicas, morales e incluso punitivas, sobre las mujeres, exhortándolas a tener hijos y criarlos sanos. Son numerosos los carteles, folletos y libros en los que se les exige el "sagrado deber de amamantar" (figura 18).

2.17. La leche de los animales

Son fuente de numerosas imágenes toda una serie de mitos y leyendas sobre dioses y hombres amamantados por diversos animales y que finalmente se han convertido en realidad en los últimos 150 años en los que se alimenta a crías humanas con productos derivados de la leche de vaca. Como ejemplos:

- El Dios Zeus amamantado por la cabra Amaltea
- Tèlephos por una cierva
- Romulo y Remo por una loba
- El mito escandinavo de la creación. Ymer y la vaca Authumla.
- El mito moderno: El libro de la Selva
- Crianza con cabras. Chivas crianderas cubanas
- El asna para alimentar lactantes
- La vaca triunfante del siglo XX

Figura 18. "Nueve cartas correspondientes a los nueve meses del embarazo". Propaganda de Higiene Prenatal de la Dirección General de Sanidad. Escuela Provincial de Puericultura de Valencia. Imagen en el reverso de la 6º y 7º carta

Bibliografía

1. Stuart-Macadam P, Dettwyler KA. Breastfeeding. Biocultural perspectives. New York: Ed. Aldine De Gruyter 1995
2. Wickes IG. A history of infant feeding. Part I: Primitive peoples, ancient works, renaissance writers. Arch Dis Child 1953;28:151-158
3. Yalom M. Historia del pecho, 1ª ed. Barcelona: Tusquets ed. 1997
4. Massa G. La Maternité dans l'art d? Afrique noire. Aurillac: Sepia éd. 1999
5. Delahaye MC. Tetons et tétines. Histoire de l'allaitement. Paris: Éd.Trame Way 1990
6. Lett D, Morel MF. Une histoire de l'allaitement. Paris: Éd. La Martinière 2006
7. Tapié A, Joubert C, Montagu J, Jouet G. L'allégorie dans la peinture. La Charité au XVIIe siècle. Caen: Éd. Musée Beaux Arts 1986

Literatura y lactancia materna

Elena Alonso Lebrero
Médico Puericultor del Estado. Pediatra. Alergólogo
Miguel Zafra Anta
Pediatra. Hospital Universitario de Fuenlabrada

Introducción

El estudio histórico de la tradición literaria y la iconografía sobre la maternidad, la lactancia y los cuidados de los bebés nos muestran algunos aspectos del papel social y cultural que tuvo la lactancia materna en las diversas épocas de la Historia de la Humanidad. Cuando revisamos el impacto de los ciclos vitales, el nacimiento, la crianza, la reproducción y la muerte, en la narrativa, se hace evidente que la mayor parte de la obra literaria, narrativa y poética, está ocupada por las descripciones de las experiencias físicas y emocionales en relación con la reproducción y por tanto con la sexualidad. También, muchas veces asociado a lo anterior, figura como tema la muerte, por enfermedad o violenta y su entorno y ambas forman el cuerpo central de la literatura no científica. En nuestro contexto cultural, tanto la gestación como el parto y la lactancia, sólo parecen destacar cuando son causa o consecuencia de sucesos aciagos. Si nos centramos en las descripciones de los sentimientos femeninos, el campo se reduce aún más y apenas figuran en los textos.

La lactancia es un fenómeno biocultural (Paricio Talayero). Los métodos de crianza vienen propuestos por comportamientos instintivos, pero son modelados decisivamente por la cultura en la que está inmersa la madre y su entorno, principalmente la familia. La crianza es nutrir, alimentar, y también dirigir, educar, instruir, en definitiva es una inmersión cultural y social. Esto confiere un aspecto de vulnerabilidad a la lactancia materna: de hecho, en el siglo XIX y XX los cambios económicos, sociológicos, los avances científicos junto con el desinterés de muchos sanitarios, o un interés no bien encauzado, así como ciertas presiones comerciales sin control, estuvieron a punto de hacerla desaparecer en el pasado siglo XX.

La cultura tiene un reflejo en la literatura; aunque también la literatura propone y genera cultura. La literatura ofrece información sobre la cultura y la sociedad, y con ello también comparte sus sesgos, especialmente desde la Antigüedad hasta tiempos recientes de la Era Contemporánea: determinismos de los poderes predominantes, esto es, formas de gobierno, estamentos sociales, religión, patriarcado, poderes económicos, poderes de la información social, etc. Incluso el estudio histórico de la literatura ha tenido, hasta fechas recientes, una orientación masculina (y sesgo), en aportaciones, lecturas, enseñanzas, copias, interpretaciones, reescrituras… La crianza de los niños se refleja escasamente en la literatura, quizá porque fuera de todo lo que es ciencia médica ha sido considerado siempre un tema menor, salvo cuando trata de difundir las normas y valores correspondientes de cada momento histórico. Esta labor ha corrido habitualmente a cargo de filósofos y moralistas pero también se trasmiten reglas y costumbres a través de la literatura novelada. Abundan las publicaciones con finalidad didáctica, que tienen como meta principal ser el hilo conductor de posturas ejemplarizantes y de idealización del amamantamiento. En los últimos años vienen surgiendo otras corrientes enfocadas al empoderamiento femenino a través de la lactancia. Contrastando con la realidad cotidiana, los motivos que pueden mover a las mujeres a suspender la alimentación al pecho materno no suelen abordarse

por escrito y solo aparecen como condenas morales, con mínimos análisis de las circunstancias que pueden provocar esta actitud.

La cultura de cada momento histórico enjuicia y propone conductas, y esto afecta también a la lactancia materna, a la propia cultura de la lactancia, sus prácticas, sus rutinas, sus vivencias emocionales. En el presente todos somos creadores de cultura, de prácticas, de rutinas. Y más en la sociedad de la opinión pública global. Por tanto, proponemos que este capítulo se entienda en la faceta de que la literatura es y está en la cultura.

La lactancia en la narrativa

Revisando las menciones sobre lactancia, en la narrativa escrita, desde una perspectiva cronológica encontramos que en los textos griegos, romanos y judíos, aparecen ya explicitadas casi todas las actitudes que se repetirán a lo largo de la literatura y que persisten hasta la actualidad.

Textos "clásicos"

Literatura griega y romana. En *"La Ilíada",* Hécuba, la madre de Héctor apela al poder que le confiere el haberlo amantado para objetar contra su participación en la batalla *"Desnudó el seno, mostróle el pecho y dijo estas palabras" "Héctor ¡Hijo mío¡ Respeta este seno y apiádate de mí"*. Le suplica vanamente que no salga y se enfrente con Aquiles"[1]. Igualmente en *"La Orestiada"*[2]. Clitemnestra suplica por su vida ante su hijo vengador: *"¡Detén la mano, hijo mío! ¡Respeta el seno en que tantas veces dormiste y cuya leche nutricia sorbieron tus labios!*

Figura 1. Infancia de Zeus. (La cabra Amaltea alimenta a Zeus). Jacob Jordaens. Museo del Louvre. Paris

Es decir, la lactancia se considera algo valioso y sacrificado, por lo que el receptor debe amor, respeto y obediencia. Se invoca esta deuda para lograr cambios de actitud en el hijo. Esta maniobra sigue vigente en nuestra cultura a pesar de que resulta muy poco eficaz.

Tras la muerte de Héctor, arrastrado y profanado su cadáver por Aquiles, los dioses discuten entre sí la proporcionalidad del castigo. La diosa Hera argumenta que ni todas las madres son iguales, ni tampoco lo es su leche y esto marca diferencias de linaje: "*Héctor fue mortal y dióle el pecho una mujer, mientras Aquiles es hijo de una diosa a quien yo misma alimenté*". Esta idea de que la estirpe y las virtudes son trasmitidas a través de la leche materna se repetirá como una constante en la literatura.

La mención de lactancia sustitutoria ya está presente y generalmente con afecto. En "La Odisea" Ulises, regresando tras 20 años de viaje, pide a su nodriza la única que le reconoce, junto con el perro Argos, que no le descubra: *«Nodriza, ¿por qué quieres perderme? Tú misma me criaste sobre tus pechos"* [3]. La confianza y el amor están pues depositados en aquella que le ha amamantado.

Los dioses griegos, como muchos personajes míticos posteriores, gozaban del privilegio de nacer y alimentarse sin sujetarse a reglas humanas. Escasean tan-

to las descripciones de su niñez como que ésta transcurra junto a sus madres. El propio Zeus, escondido de su padre Crono por su madre Rea fue criado, según versiones, por la ninfa Adamantea con miel y leche de cabra, o directamente por la cabra Amaltea, o por la ninfa Melisa también con miel y leche de cabra (Figura 1). Hera es de las pocas diosas que amamantaron a sus hijos e incluso sufrió engaño para hacerlo con Heracles, hijo de una mortal y Zeus, que pretendía le fuera transmitida la divinidad a través de su leche. Hera al descubrirlo, en otras versiones tras sufrir un mordisco, lo apartó bruscamente de su pecho formando la leche derramada la Vía Láctea.

Atenea nace de la cabeza de Zeus siendo ya una adulta. Leto alumbró de Zeus a los mellizos Apolo y a Artemisa, y ésta nace ya desarrollada y ayuda a dar a luz a su hermano, que fue entregado la ninfa Temis que lo alimentó con néctar y ambrosía, convirtiéndose rápidamente en adulto[4]. Meliteo, hijo de otra ninfa y de Zeus, fue alimentado por las abejas con miel. Atalanta fue abandonada en el monte y sobrevivió gracias a que una osa enviada por Artemisa la amamantó. Los niños criados por animales continúan siendo un mito repetido y vigente con éxito hasta nuestros días (*Kipling, "El libro de la selva"*. *Burroughs, "Tarzán de los monos")* (Figura 2).

Una figura ambivalente y también repetida en nuestra cultura, Artemisa, la diosa virgen, la cazadora, fue dualmente adorada también como diosa de la fertilidad y los partos, por haber colaborado en el de su gemelo y una de sus advocaciones, Artemisa *Kourotrophos,* la representaba como la niñera de los jóvenes[5]. En sincretismo con divinidades arcaicas se la identifica también con la "Señora de Éfeso", adornada con múltiples pechos (Figura 3). Esta potente ad-

Figura 2. Letra capital del Libro de la Selva. Two Jungles Books. Autor del grabado, J.L. Kipling, padre del escritor

Figura 3. Artemisa Diana. Museo arqueológico de Selçuk. Esmirna.

vocación persistió tardíamente y es citada incluso por San Pablo[6]: *"las gentes compraban imágenes pequeñas de oro y plata de Artemisa"."Ese Pablo aparta a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se fabrican con las manos". "Al oír esto, las gentes se enfurecieron y comenzaron a gritar: "¡Grande es Artemisa de los efesios!"*

Una imagen cargada de dramatismo es la lactancia de una mujer joven hacia un adulto, generalmente representada por un padre condenado a morir de hambre que recibe la visita de su hija que lo amamanta salvándole la vida. Este cuadro se repite y aparece con distintos protagonistas en la literatura griega, romana (Figura 4) (*Piedad Romana*), medieval (*Libro de los Exemplos*) y el renacimiento (*De Mulieribus Claris*)[7] y vuelve a ser retomada de nuevo en la novela americana nuestros días (*Las uvas de la ira*)[8]. Actualmente nuestra sensibilidad estética nos hace sentirnos incómodos ante estas representaciones, que destacan sin embargo el simbolismo de la leche materna como alimento, su función solidaria salvadora de vida y el amor filial.

Figura 4. La Caridad Romana. Antonio Solá, 1851. Museo del Prado, Madrid

Los filósofos, moralistas e historiadores griegos y romanos también ofrecen ideas y normas de crianza. En su Ciudad Ideal, en "*La República*", Platón lo regula así. "*Los recién nacidos deben ser separados de sus madres y educados por ayas, que conducirán a la inclusa (sic) a las madres cuando tengan los pechos henchidos, procurando que ninguna conozca a su hijo; se preocuparán de que las madres sólo amamanten durante un tiempo prudencial y, en cuanto a las noches en vela y demás fatigas, ésas las encomendarán a las nodrizas y ayas"* [9].

Los romanos integran los mitos griegos con nuevos nombres y los enriquecen con nuevas imágenes míticas como la fundación de Roma por los gemelos Rómulo y Remo amantados por la loba[10,11] (Figura 5). Además de dioses readaptados, en Roma se veneraba a una diosa específica de la lactancia, Rumina, a la que las madres y nodrizas invocaban

Figura 5. SPQR (Senatus Populus Que Romanus). El Senado y el pueblo de Roma. Lema de la ciudad de Roma. Mosaico situado en la Galería Vittorio Emmanuele II. Milán, Italia

pidiendo senos llenos de leche[11]. Con el tiempo las austeras costumbres romanas, que incluían la alimentación al pecho materno (Figura 6) se relajaron. El cuidado del niño se consideraba una tarea difícil y fatigosa para una matrona de alta cuna, que debía cumplir ciertas normas de belleza y quien podía permitírselo delegaba la lactancia en esclavas o amas. Esta actitud empieza a ser la común en Roma a finales de la República y en el Imperio, con amas de leche *(nutrix)* que amamantan a los hijos de las familias nobles. Quien no disponía de medios económicos amantaba a sus hijos y a los de los demás. La nodriza podía gozar de una relación afectiva y posición importante y si era esclava obtener incluso la libertad. Consta en sus cartas que Plinio el joven liberó y regaló una granja a su nodriza[12].

Figuran también textos de opiniones críticas por parte de historiadores y moralistas. Plutarco (46-120 d.C.) "*Vidas paralelas* cita el amamantamiento materno como virtud, subrayando sus ventajas afectivas: "*Esta convivencia es un vínculo que refuerza el afecto"*, aunque también menciona lactancia compartida[13]. Así respecto a su esposa: "*Esta lo criaba con su propia leche, y aún muchas veces, poniéndose al pecho los niños de sus esclavos, preparaba así para su propio hijo la benevolencia y el amor que produce el ser hermanos de leche*". También Catón indicaba a su esposa que diese el pecho a otros niños al mismo tiempo que al suyo para que en el futuro le fuesen leales: "*Mamar de diferentes leches ayuda mucho a evitar discordias".* Estas citas proceden de textos de épocas posteriores y proba-

Figura 6. Placa romana con madre lactante y niño. Encontrado en Ostia, 50 D.C. Wellcome Collection, Londres

blemente son reescrituras atribuidas al autor. El historiador Tácito critica la negligencia de los padres al entregar a los hijos a una mujer ignorante. *"Ahora se entrega al recién nacido a cualquier criada griega", "Esas almas inocentes asimilan los cuentos y chismes de esa gente y nadie tiene en cuenta lo que se dice o hace ante los pequeños amos* [14].

Textos bíblicos

En el Antiguo Testamento las menciones de lactancia se utilizan sobre todo como referentes de tiempos, de fragilidad, lamentos, carga y solo ocasionalmente como hechos cotidianos.

Edad: distinguiendo entre niños en general y niños de pecho. *"Al niño de pecho como al hombre cano"* (Deuteronomio 32:25), *"Mata a hombres y a mujeres, a niños y hasta a los de pecho"* (Samuel 14:9), "*hirió a filo de espada, tanto a hombres como a mujeres, a niños y a niños de pecho"* (Samuel 22:19), **"***así ha dicho Jehová, dios de los ejércitos, el dios de Israel: ¿por qué hacéis un mal tan grande contra vuestras almas, para ser talados el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho, de en medio de Judá"* (Jeremías 44:7), "*juntad a los ancianos; congregad a los niños y a los niños de pecho"* (Joel 2:16), "*mas Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado; entonces lo llevaré para que sea presentado delante de Jehová y se quede allá para siempre"* (Samuel 1:20), *"en verdad me he comportado y he acallado mi alma como un niño destetado de su madre"* (Salmos 130:3-132:5), "*a quién enseñará él a conocimiento, a quién hará entender el mensaje? a los destetados? ¿a los recién quitados de los pechos?"* (Isaías 28:9).

Figura 7. El juicio de Salomón. Luca Giordiano. Museo del Prado, Madrid

Vulnerabilidad: *"¿Acaso se olvidará la mujer de su niño de pecho y dejará de compadecerse del hijo de su vientre?"* (Isaías 49:15), "*y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora*" (Isaías 11:8), *"el que me hizo confiar desde que estaba a los pechos de mi madre"* (Salmos 22:9), *"de la boca de los pequeños y de los niños de pecho estableciste fortaleza"* (Salmos 8:2), "*la destrucción de la hija de mi pueblo, porque desfallecen el niño y el niño de pecho en las calles de la ciudad*" (Lamentaciones 2:11) "*la lengua del niño de pecho de sed se pegó a su paladar*" (Lamentaciones 4:4).

Descripciones costumbristas: "*¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara había de amamantar hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez. Y creció el niño y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete"* (Génesis 21:7-8), "*Y después de haber destetado a Lo-ruhama, Gomer concibió y dio a luz un hijo"* (Oseas 1:8). En el Juicio de Salomón: "*Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él. Y se levantó a medianoche, y tomó a mi hijo de junto a mí, mientras tu sierva estaba durmiendo, y lo puso a su lado, y puso a mi lado a su hijo muerto. Y cuando yo me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero lo observé por la mañana*

y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz" (Reyes 3:19-21) (Figura7).

Ensalzamiento: Se describe figuradamente a la nación de Israel **"***Y serás amamantada con la leche de las naciones, y serás amamantada del pecho de los reyes*" (Isaías 60:16), ***"¡ah, si fueras tú como mi hermano criado a los pechos de mi madre***!" (Cantares 8:1).

Castigo y lamentos: "*Dales, oh Jehová, matriz que aborte y pechos enjutos*" (Oseas 9:14), "*¿y para qué los pechos que me amamantaron?"* (Job 3:12), "*se olvidará de ellos el seno materno" (*Job 24:12).

Carga: Moisés se queja a Dios por el peso de la carga encomendada: *"¿Concebí yo a todo este pueblo? Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al de pecho, a la tierra que juraste dar a sus padres?"* (Números 11:12).

En el Nuevo Testamento se cita como:

Pureza: "*Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis: De la boca de los pequeños y de los niños de pecho perfeccionaste la alabanza*?" (Mateo 21:1-16), "*desechando, pues, toda malicia, engaño, hipocresías, envidias y toda calumnia, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual pura, para que por ella crezcáis para salvación"* (Pedro 1:18).

Atribución de virtudes a la madre: "*Y aconteció que, mientras él decía estas cosas, una mujer de la multitud, levantando la voz, le dijo: ¡Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que te criaron!"* (Lucas 11:15-32).

Lamentos: "*Mas, ¡ay de las que estén encintas y de las que estén criando en aquellos días"* (Mateo 24:10).

Edad Media y comienzo de Edad Moderna

En el Medievo los textos más difundidos fueron los escritos hagiográficos de las vidas de santos y posteriormente los textos épicos y caballerescos y las crónicas históricas. Las vidas de Santos **"***Flos sanctorum"*[15], procedente de la "*Legenda áurea"*[16] reelaborada a mediados del siglo XIII, fue el libro más reproducido y leído de esta época, y la lectura más difundida de los últimos siglos de la Edad Media y aun posteriores. En ellos se señala la lactancia materna como ejemplarizante y se menciona la transmisión de virtudes a su través.

La Virgen María se nombra repetidamente: *"aplicándole a sus virginales pechos le envolvió en aquellos pañales"."El hijo daba a la madre lo que la madre daba al Hijo y él henchía los pechos de la Madre y ella sustentaba al Hijo con la Divina leche que el mismo le había proveído".*, así como se resalta que las madres de santos, San Agustin, San Bernardo, San Ildefonso, alimentaron a sus hijos y por ser ellas muy piadosas les inculcaron con la leche los sentimientos religiosos. Se señala también en algunos santos notables, como San Ignacio de Loyola (1491 - 1496), incluso el nombre de su nodriza María Garín, y la presencia de "hermanos de leche", justificándose que precisó ama por ser su madre añosa[17].

Un motivo reiterado en la vida de los santos fue atribuirles sacrificios y penitencias que realizaban ayunando de las tomas del pecho "*Vidas de los Padres, Mártires y otros principales Santos*"[18]. Así se cita de San Nicolás de Bari, *"reusando mamar miércoles y viernes como consagrados al ayuno por leyes Eclesiásticas.",* San Juan de Mena *"en naciendo empezó a ayunar quatro días en semana lunes, miércoles, viernes y*

sábado", Fray Gerónimo de Ortiz *"antes de mamar supo ayunar y no quiso tomar el pecho hasta después de bautizado, sustentándose antes milagrosamente ocho días sin mama* [19] y muchos otros.

En "Las Partidas" de Alfonso X el Sabio (1221-1284) obra histórica y jurídica, se citan las costumbres y normas vigentes o sugeridas: *"Las madres deben alimentar y criar a sus hijos hasta los tres años"*. *"El Rey y la Reina son los primeros que han de guardar a sus hijos, dándoles Amas sanas abundantes de leche, hermosas, de buenas costumbres, de buen linaje y principalmente que no sean sañudas"*. En la literatura didáctica como es el *"Libro de los ejemplos del conde Lucanor* y de *Patronio*"[20] se repite la imagen de una madre alimentada por su hija lactante "*vio commo la fija la mantenía de la leche de sus tetas".* También se citan milagros sanatorios como el de joven vanidoso castigado por Dios con la lepra que permanece leproso tres años, curando solo cuando le pide a la Virgen que lo haga con la leche de su pecho.

En otros ejemplos de literatura moralizadora y educadora, típica del siglo XIII como "*Castigos e Documentos de Sancho IV" y* en la *"Crónica del santo rey Don Fernando III"* figura que su madre *"con tetas llenas de virtudes le dio su leche*" y *"e desde que nació quiso su madre dar al hijo de mamar ".* En la Crónica de Enrique III (1379-1406) *"E la señora Reina dixo" "en lo que tocaba la crianza del Rey Don Juan su hijo entendía tener que criar, pues lo había parido, y por razón de Justicia le convenía mas que otra persona"***.** Se considera pues virtud de reinas y costumbre a tomar como ejemplo.

En la novela caballeresca "*Gran conquista de Ultramar"*[21], crónica fantástica de la conquista de Jerusalén en la Primera Cruzada aparece nuevamente la figura mítica del amamantamiento animal directo: "*Dios envió a aquellos niños do yacía una cierva con leche que les diese las tetas los gobernase e los criase", " vino la cierva a ellos dos tres veces cada día, fincaba los hinojos cerca dellos. e dábales de mamar".* También aquí se muestran referencias explicitas a lactancia de Jesucristo por su madre: *"Fueron á una cueva"," en aquel lugar envolvió la Virgen santa María, en paños no muy preciados á su Hijo después que le parió e le dió allí la teta*", y de trasmisión de virtudes "*Ricarte, faz esta batalla ca Dios nos fará merced será contigo, bendito sea el padre que te engendró, bendita la madre que te concebió, te crío a la su leche*". Asimismo, los nietos del Caballero del Cisne, Godofredo y Balduino de Bouillon, cruzados que fueron reyes de Jerusalén, fueron amantados por su madre para transmitirle nobleza. *"E como quiere que el Conde mandara catar quien le criase, la Condesa no quiso consentir que otra leche mamase sino la suya, por no le sacar de la buena natura ande él venía. E desta guisa lo crió ella fasta que fue tamaño".* Otro de sus tres hijos, Eustaquio, recibió ocasionalmente leche de una criada y no fue rey. Así pues la leche de su madre no solo era alimento sino vehículo de un destino heroico.

Se citan escenas de lactancia, aunque no de la madre biológica en *Amadís* de Gaula[22], texto que constituyó un éxito de lectura formidable. La madre de Gandalin, viajaba con su hijo junto a su ama de cría, cuando su padre Gandales encuentra flotando en un arca a Amadís *"Guardando aquellas cosas rogó a su muger que lo fiziesse criar, lo cual fizo darle la teta de aquella ama que a Gandalin su hijo criaba; y tomóla con gran gana de mamar".* También figura

de nuevo un animal como nodriza de un niño recién nacido y así una leona da de mamar durante diez días, a Esplandián[23], hijo secreto de Amadís y la princesa Oriana, por orden de un ermitaño, hasta que pasó a ser amamantado por la hermana de éste. En ambos casos es el hombre el que pide a animales y mujeres que alimenten al niño y éstas le obedecen. Los animales que amamantan héroes encierran siempre simbolismo positivo y son siempre bellos y nobles.

Las referencia a lactancia y transmisión de conocimiento se repiten en filósofos y pedagogos: Luis Vives (1492 - 1540) cita que el lenguaje y el conocimiento se mama[24] *"Y muchos han desaprendido su nativo idioma, el que mamaron en los pechos de la nodriza"* .

Edad Moderna y Contemporánea

En la novela picaresca española, en la que se relatan minuciosamente las historias de los padres y las circunstancias del nacimiento del protagonista ("El Lazarillo", "El Buscón") llama la atención que no se menciona para nada su crianza. Una excepción es "*La pícara Justina*[25] (1605) *"No te espantes, que soy nieta de un mascarero y, como tengo dicho, de los padres, madres y lechonas (digo, de las que nos dan leche) chupamos, a vueltas de la sangre, los humores y costumbres, como si fuéramos los hijos esponjas de nuestros ascendientes" ."Dígale a su madre si quiere unas cuentas de leche para desenconar (congestión) los pezones!"*

En *"El Quijote",* Miguel de Cervantes (1547- 1616) aparece también un lugar común de la época, la transmisión de conocimientos e incluso la fe a través de la lactancia, *"En resolución todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche*". Una mujer disfrazada de mancebo:*"Tuve una madre cristiana y un padre discreto y cristiano, ni más ni menos; mamé la fe católica en la leche*".

En la Inglaterra del siglo XVII, Daniel Defoe (1660-1731) describe en *Moll Flanders*[26] las circunstancias de nacimiento y crianza de la protagonista, sus varios matrimonios e hijos, y sus crianzas diferentes con bastante desenvoltura *"Mi madre fue juzgada y condenada por un robo" "Hizo constar el estado en que se hallaba y habiéndose comprobado que, en efecto, esperaba un hijo, se le concedió una tregua de siete meses. Durante este tiempo me trajo al mundo, y cuando estuvo repuesta, se le concedió la gracia de ser deportada a las plantaciones. Yo tenía entonces medio año de edad y mi madre me dejó". "¿Creéis que no hay mujeres que, ganándose el pan con ello, tienen a gala cuidar a los niños como podrían hacerlo sus propias madres y comprenderlos quizá mejor?" "¿Cómo nos criaron a nosotras? ¿Estáis segura de que lo fuisteis por vuestra propia madre?" "Mi cariño hacia él (hijo) era tan profundo que estuve a punto de renunciar a mi amigo del Banco". "La semana siguiente llegó una mujer campesina de Hertford o de sus alrededores, que iba a llevarse al niño a cambio de una entrega de diez libras. Así terminó mi gran preocupación, de una forma que aunque no satisfizo plenamente mi espíritu fue la más conveniente para mí".*

En la Ilustración, con los enciclopedistas franceses, el niño y su educación cobran protagonismo. Así, Rousseau (1712-1778) en **"***El Emilio***"** [27], como un nuevo Platón, propone normas de cómo se debe educar al ciudadano ideal o más concretamente al ciudadano varón ideal, porque la educación de las mujeres iría dirigida a satisfacer a los hombres: *"Déjese que las madres*

se dignen a amamantar a sus hijos y la moral cambiará, sentimientos naturales serán provocados doquier y el estado se repoblará". Para el filósofo la única función de la madre es la nutricia y reproductora: "*Igual que la verdadera nodriza es la madre, el verdadero preceptor es el padre*", " "*No contentas con haber dejado de amamantar a sus hijos, las mujeres ya no quieren en adelante concebir y la consecuencia es natural*" , "*Cuando las madres desdeñan su primer deber, no queriendo criar a sus hijos, tienen que confiarlos a las mujeres mercenarias, las cuales se convierten en madres de niños extraños, porque la naturaleza nada les dice; sólo han buscado el medio de ahorrarse trabajo*".

La literatura realista española del siglo XIX nos retrata la situación de la lactancia en la época. El autor costumbrista Mesonero Romanos (1803- 1882) describe así la situación entre las clases acomodadas[28] "*Criábalos ella misma por no haberse establecido aún la funesta moda que releva a las madres de este sublime deber*" y "*Nuestra joven mamá, en los primeros momentos de su entusiasmo casi estuvo determinada a criar por sí misma a su hijo, y como que sentía una nueva existencia al aplicarle a su seno y comunicarle su propio vivir*" "*Pero la moda, mostró su seductora Faz*" "*¿Qué vas a hacer joven deidad a quien yo me complazco en presentar por modelo a numerosos adoradores? ¿Vas a renunciar a tu libre existencia, vas a trocar tus galas y tus tocados, tus fiestas y diversiones, por esa ocupación material y mecánica que ofuscando tu esplendor presente compromete también las esperanzas de tu porvenir. Ignoras los sinsabores y privaciones que te aguardan, ignoras el ridículo que la Sociedad te promete, ignoras en fin, que tu propio esposo acaso no sabrá conciliar con tu esplendor, ese que tú llamas imperioso deber, y acaso, viendo marchitarse sus gracias?...No digas más, prorrumpió agitada Margarita, no digas más. Y la voz de la Naturaleza se ahogó en su pecho*". Y termina Mesonero con una conclusión práctica. "*De esta manera pudo ser madre Margarita y multiplicar en pocos años su descendencia*"

Figura 8. Benito Pérez Galdós. Joaquín Sorolla y Bastida. Casa-Museo Pérez Galdós, Cabildo de Gran Canaria

Galdós (1843-1920) (Figuras 8 y 9) describe en "Los Episodios Nacionales" [29] una situación tragicómica. La partida de guerrilleros de D. Vicente Sardina, subalterno del Empecinado, lleva consigo un niño huérfano al que deben alimentar "*Nosotros le damos sopas de leche y migas de pan; pero él no quiere sino teta y más teta, porque a pesar de tener dos años no le habían despechado todavía. Cuando llegamos a un pueblo donde hay alguna mujer criando, se da buenos hartazgos, y así va viviendo el infeliz*" "*Oyose un chillido prolongado y lastimero. Era el Empecinadillo que pedía la teta". "Mi general, hemos encontrado al fin a una mujer con cría; pero no quiere dar de mamar al Empecinadillo.—¡Qué alevosía, qué desacato! -exclamó mosén Antón-. Que la fusilen al momento. "El Cid Campeador, la señá Damiana y otro guerrillero trajeron casi arrastrada a una mujer joven y hermosa, la cual clamando al cielo con lastimeros gritos, se esforzaba en desasirse de los brazos de aquellos bárbaros". —Aquí está, la mala*

patriota, la afrancesada", "Señora ¿No sabe usted que la hacienda del buen español ha de ponerse a disposición de los buenos servidores de la patria", "Buena mujer, ponga usted sus pechos a disposición de la patria y del rey... El Empecinadillo es hijo adoptivo de este ejército... dele usted de mamar y tengamos la fiesta en paz... La hermosa mujer comprendiendo el peligro que le amenazaba, si no ponía a disposición de la patria los dones que natura le concediera, tomó al muchacho y lo arrimó a su seno"."El huerfanillo tragaba con voracidad insaciable, y según la fuerza con que sus manecitas apretaban lo que tenían más cerca, parecía querer tragarse también aquellas partes causa de su regocijo, y que demostraban la longanimidad del Criador para con la señá Librada, pues tal era el nombre de aquella mujer". "y aplaudían en coro diciendo:¡Cómo traga! ¡La va a dejar en los huesos!"

En "*Fortunata y Jacinta*" [30], el escritor muestra los sentimientos encontrados de la desafortunada Fortunata: "*Mire usted que ésta! ¡Marchase a paseo¡... No sé como el angelito aguanta tanto rato sin mamar¡".* Llega Fortunata agitada tras una violenta pelea con otra rival en el amor de Juanito. "*Y mi rey tiene hambre... ya le oigo llorar. Voy, hijo de mis entrañas" Si me llevan a la cárcel, no sé... pobrecito mío" " aquí estoy, rico mío, aquí está tu esclava... Ven, ven cielo de mi vida: toma la tetita, toma".* Guillermina le reprocha *"Me temo que con esos arrebatos se quede usted sin leche" - ¡Quiá! no señora. Al contrario creo que si no me deshago me quedo seca". "Me querían llevar a la cárcel y yo dije que estaba criando y aquí vine corriendo".* La madre lactante no debe vivir emociones violentas. Por otra parte el hecho de estar lactando siempre confiere ciertas ventajas, ya que se considera una prioridad incluso frente a la ley.

Estas tensiones provocan en Fortunata la pérdida de la leche *"Todo esto era muy bonito y muy tierno pero la leche no parecía" "Le dijo con aquellas formas exquisitas que usaba ¿pero no ves burra, no ves que se ha retirado la leche y el pobrecito no tiene que mamar"* y se le administra urgentemente un biberón con leche de vaca entera *"hizo algunos ascos, pero al final pudo más el hambre que los remilgos, apencó con la teta artificial" ""La madre le miraba con desconsuelo".*

En Pardo Bazán (1851- 1921) (Figura 10) la escritora, que fue madre que lactó a sus hijos, cuando menciona en sus novelas el amamantamiento, se

Figura 9. Monumento a Galdós. Victorio Macho. Parque del Retiro de Madrid. Paseo de Fernán Núñez o Paseo de Coches. Inaugurado en vida del escritor. Fotografía de Luis García (Zaqarbal)

Figura 10. Monumento a Emilia Pardo Bazán, calle de la Princesa, Madrid. Pedestal de Pedro Muguruza y estatua en piedra caliza del Rafael Vela del Castillo

complace en amontonar detalles llenos de sensibilidad y de ternura[31]. "*El trueque*": "*El seno... parecía una pella de manteca, blanda y redonda... Y Juan... oía... el glu, glu... del chorrito regalado de dulce leche que se deslizaba por entre los labios del pequeñuelo... y que le criaría unas carnes... de rosa, tiernas como las de un lechoncillo".* En La Quimera, describe: "*Oyóse el llanto de una criatura; corrió la madre al dormitorio, y un segundo después se desabrochaba el justillo y acercaba al mamón a un seno gordo, tenso, de venas azuladas.", "lactando a un chico que pegaba manotadas a la teta y se volvía curioso, con la boca untada de leche".*

Palacio Valdés (1853- 1938) hace en "*La hermana San Sulpicio*[32] una descripción sobre las costumbres de mujeres de las clases populares, las cigarreras. El protagonista visita la Real Fábrica de Tabacos de Madrid donde trabajaban más de 3000 mujeres, buscando a Paca que fue la nodriza de su amor. *"Filas interminables de mujeres, jóvenes en su mayoría, liaban cigarrillos delante de unas mesas toscas y relucientes por el largo manoseo. Al lado de muchas de ellas había cunas de madera con tiernos infantes durmiendo". "Algunas daban de mamar a sus hijos"* (Figura 11).

Juana de Ibarbourou (1892 –1979), la escritora uruguaya, refiere tiernamente su propia lactancia por una nodriza[33]: *"Yo era esmirriada, mínima, hambrienta, pues el seno de mi madre no tenía la generosidad de su corazón". "Feliciana… se desabrochó la bata y puso en mi boca su pródiga ubre. Al mes yo estaba tan redonda y luciente como Pedro Goyo, mi hermano de leche". "Cuando se le murió su niño -los dientecitos de leche de los hijos son la gloria o los infiernos de las madres-, Feliciana reconcentró en mí toda su inmensa capaci-*

Figura 11. Cigarreras en el interior de la fábrica. Gonzalo Bilbao. Museo de Bellas Artes de Sevilla

dad de amor".

En *"El perfume"*[34], Suskind describe las impresiones de un ama profesional y el olor de los *lactantes: "Era demasiado voraz, mamaba por dos, robando así la leche a otros lactantes y el sustento a las nodrizas, ya que alimentar a un lactante único no era rentable"., "se ha atiborrado de mi leche, porque me ha chupado hasta los huesos". "Se parece al olor del caramelo, no podéis imaginar, padre, lo dulce y maravilloso que es. Una vez se les ha olido aquí, se les quiere, tanto si son propios como ajenos*".

Una mujer escritora y filósofa, la escritora Simone de Beauvoir **(**1908- 1986) afirma *en "El segundo sexo": "La lactancia es también una servidumbre agotadora", "la mujer lactante alimenta al recién nacido en detrimento de su propio vigor"*[35]. Esta afirmación, con frecuencia superficialmente criticada, no deja de ser solamente una realidad biológica. Los embarazos y la lactancia son trabajos mal valorados que provocan una situación de alto consumo de energía en la mujer, que requiere para equilibrarse cuidados y aportes extra.

Alice Munro (1931) la escritora canadiense premio Nobel de literatura 2013, se complace en reflejar en sus cuentos la lactancia en un entorno cotidiano contemporáneo[36]. En *"El amor de una mujer generosa"* describe como una joven lacta mientras lee un libro, actividades simultáneas tan frecuentes en las mujeres como hablar o escuchar música o limpiar, que pocas veces se muestran en la narrativa. En *"Demasiada Felicidad*" se describen actitudes de otros miembros de la familia, el marido y de otros hijos frente a la lactancia de la madre. Así, Alex el marido de Sally "*pensaba que ya va siendo hora de que Savanna se pasara al biberón (tenía casi 6 meses)*" y *"también que Sally se lo tomaba demasiado a la ligera cuando andaba por la cocina haciendo cosas con una mano, mientras la criatura chupeteaba*". Sus hijos mayores bromeaban con "*las jarras de leche de mama*". "*Sigue dejando que Savanna y las jarras de leche presidan la merienda*" o en "*Dimensiones"* las incertidumbres de Doree, una madre joven e insegura, totalmente controlada por su pareja. *"Dimitri fue el primero con cólicos." "Pensó que a lo mejor no tenía suficiente leche o que su leche no era lo bastante nutritiva ¿O era demasiado nutritiva? Lloyd llevó a una señora de la Liga de la leche para que hablara con Doree." Pase lo que pase, no le de ningún biberón, dijo la señora. Eso sería el principio del fin"*. Estas vivencias y percepciones femeninas, ese ser y sentirse, en un asunto tan íntimo, como el centro de las opiniones, creencias y decisiones de los demás, aparecen así por primera vez, subjetiva, fría y concisamente, reflejadas en el relato de la lactancia.

Poesía y lactancia[37-43]

La poesía es creación en su origen etimológico: poiesis (ποίησις) del griego: hacer, crear y elaborar artesanalmente. La poesía es crear con el lenguaje, así como con las imágenes que ofrecen las palabras y las letras. Poema 'ποιέω': hacer, fabricar; engendrar, dar a luz, obtener, causar, crear. Entonces, hablando de pediatría, lactancia y poesía, encontramos una curiosa relación entre poesía y dar a luz.

Para muchos autores modernos, la poesía se verifica en el encuentro con cada lector, que otorga nuevos sentidos al texto escrito. Para el lenguaje común, la poesía es una forma de expresar emociones, sentimientos, ideas y construcciones de la imaginación; inventa metáforas, figuras más o menos imposibles.

Durante el Siglo de Oro español, por poesía o elocuencia se entendía cualquier invención literaria, perteneciente a cualquier género y no necesariamente en verso. *A comienzos del XVIII se comenzó a emplear la palabra «literatura».*

Decía Antonio Machado, poeta español del siglo XX: "La poesía es la palabra esencial en el tiempo, la poesía es el dialogo del hombre con su tiempo. En unas ocasiones este diálogo es social, político, incluso revolucionario; también puede ser poesía conceptual o emotiva, o desgarradora, deshumanizadora, con exceso de intelectualismo, o puramente estética, con ritmo o sin ritmo". En este siglo XXI la poesía se liga también a la tecnología y a los avances científicos. Surgen corrientes como la biopoesía, poesía ecologista, virtual, revanguardista, transmodernista…

La poesía de lactancia o la lactancia en la poesía es una joya, un tesoro no muy abundante, al menos no tanto como la iconografía, como la pintura. La podemos encontrar en lugares diversos a lo largo de la historia de la literatura y la poesía, véase la Tabla. En este siglo XXI encontramos más escritura de poesía y lactancia en el contexto de la era de las redes sociales por internet, la recuperación de la cultura de lactancia y como reivindicación feminista y de la lactancia como hecho femenino.

Figura 12. Miguel Hernández. Dibujo de Buero Vallejo

Haciendo una selección temática e histórica podemos citar varios tipos de poesía: místico-religiosa, social, infantil, poesía a la elección social de la nodriza, poesía del apego, poesía de la "gota de leche", nanas y poesía en gallego, poesía de origen africano o chino, muy significativa para redes de lactancia.

Poesía social

Miguel Hernández (Alicante 1910 - Alicante 1942). Poeta adscrito a la Generación del 27 [41] (Figura 12).

Nanas de la cebolla
Es el texto emblemático

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
…..
En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar
cebolla y hambre.
…..

(Cancionero y Romancero de ausencias 1941)

Coplillas dedicadas por Miguel Hernández a su hijo, Miguel Manuel ("Manolillo"). Este poema se publicó por primera vez con el título de "Nana a mi niño" en mayo de 1946, en la revista literaria Halcón (nº 9). Su historia es desgarradora. En 1939, año de finalización de la Guerra Civil española, Miguel Hernández, preso en la cárcel madrileña de la calle de Torrijos recibe una carta de su mujer en la que le decía que seguía amamantando a su hijo a pesar de que ella sólo se alimentaba de pan y

cebolla… Definidas por Concha Zardoya como “las más trágicas canciones de cuna de toda la poesía española”.

***Hijo de la luz y de la sombra*.** Miguel Hernández

Tejidos en el alba, grabados, dos panales
no pueden detener la miel en los pezones.
Tus pechos en el alba: maternos manantiales,
luchan y se atropellan con blancas efusiones.
…

Escrito en la cárcel. Formado por tres partes, referidas a la guerra civil (presente negro), la esperanza de futuro y el canto al hijo, como nacido de la luz y de la sombra. Está lleno de metáforas: “la miel en los pezones”, “maternos manantiales”

Poesía del apego

Gabriela Mistral (Vicuña, Chile 1889 - Nueva York 1957). Poetisa, diplomática y pedagoga chilena. Premio Nobel de Literatura en 1945 (Figura 13).

Ternura. Canciones de cuna (Publicado en Madrid, 1924)

Apegado a mí

Velloncito de mi carne,
que en mi entraña yo tejí,
velloncito friolento,
¡duérmete apegado a mí!
…
Hierbecita temblorosa
asombrada de vivir,
no te sueltes de mi pecho:
¡duérmete apegado a mí!
…

Transmite un profundo sentimiento de ternura al dormir con el bebé, el colecho. Juego hermoso de palabras de juntos y apego.

En “Ternura” renueva los géneros tradicionales de la poesía infantil: canciones de cuna, rondas, arrullos...

Seis canciones de cuna (Gabriela Mistral, con música de Carlos Guastavino)

Corderito

Corderito mío,
suavidad callada:
mi pecho es tu gruta
de musgo afelpada.
Carnecita blanca,
tajada de luna:
lo he olvidado todo
por hacerme cuna.
Me olvidé del mundo
y de mí no siento
más que el pecho vivo
con que te sustento.
…

Pablo Neruda (Parral, Chile 1904, Santiago de Chile 1973).

Crepuscularío. “Nuevo soneto a Helena”. Inspirado en un poema del poeta francés del renacimiento Pierre de Ronsard (1524-1585)

Figura 13. Gabriela Mistral recibiendo el Premio Nobel (1945)
http://cort.as/-8bCK

Cuando estés vieja, niña
(Ronsard ya te lo dijo),
te acordarás de aquellos versos que yo decía.
Tendrás los senos tristes de amamantar tus hijos,
los últimos retoños de tu vida vacía...

Yo estaré tan lejano que tus manos de cera
...
La vida pasa-fluye-se agota.

Soneto alejandrino que contiene una paradoja o falsa creencia, en el 3er verso (los senos no quedan tristes por amamantar)

Poesía infantil

Gloria Fuertes (Madrid 1917- Madrid 1998). Poeta infantil y de adultos. No quería que la llamaran poetisa. Poesía feminista (Figura 14).

Figura 14. Gloria Fuertes
Arturo Espinosa - https://www.flickr.com/photos/espinosa_rosique/8566498596/

Gloria fuertes os cuenta cuentos de animales

Doce cerditos
Ocho tetitas
tiene mi cerda,
ocho tetitas
-y orgullosa de ellas.
Doce lechoncitos
tuvo mi cerda,
ocho están gorditos
y los otros dan pena.
Cuatro biberones
para los lechones
prepara la abuela,
los cría uno a uno
con santa paciencia,
con mucho cariño,
con leche de oveja.
Los cuatro cerditos
no pueden crecer
(biberón de oveja
no les sienta bien).
En vez de gruñir
sólo dicen ¡beee!

Poesía "gota de leche"

Alfred de Musset (París 1810-1857). Siglo XIX. Escritor francés, poeta y novelista romántico (Figura 15).

Poésies nouvelles

XXXIV. *(Une goutte de lait dans la plaine éthérée)* Una gota de leche en la bóveda celeste
Cae, se dice, antiguamente, del firmamento
La noche, que pasó en su carro en ese momento,
.....
Nacimiento del conde de parís.
No es más que otro hijo que el cielo te dió
Francia, ábrele tus brazos sin miedo, sin halago,
levanta dulcemente tu mama maltrecha,
y vacía, sonriendo, vieja madre patria,

una gota de leche al recién nacido.

La expresión "gota de leche" en esta poesía romántica fue tomada para denominar centros benéficos, consultorios de Niños de Pecho. La primera *Gota de Leche* se crea en 1894 por el Dr. Dufour en el puerto de Fécamp (Alta Normandía). Posteriormente se irían extendiendo por gran parte de Europa (Véase el Cuaderno de Historia de la Pediatría, nº 8, 2015).

Poesía sobre la elección social de las nodrizas

Manuel Bretón de los Herreros. (La Rioja, 1796 – Madrid, 1873). Dramaturgo, poeta y periodista español. Crítico teatral. Políticamente liberal. Director de la Biblioteca Nacional de Madrid y secretario perpetuo de la Real Academia Española. Cultivó la comedia al estilo moratiniano, y desarrolló un especial sentido para satirizar las costumbres de su época. Amigo de José de Espronceda y Larra (con vaivenes). En poesía es fiel al Neoclasicismo por su odas, anacreónticas, romances y sátiras. Tenía mucha facilidad para componer versos, dedicación que tenía desde los cinco años de edad.

Se adjunta el siguiente extracto, excelente descripción de las nodrizas en el siglo XIX español, su trabajo, su forma de vida, su uso, el abuso que ellas hacían y de ellas se hacía.

La nodriza

¡Ay! no siempre una madre cariñosa
te cabe en suerte, malhadado infante,
que en su seno te abrigue
y a tu labio anhelante
dulce néctar solícita prodigue.
No por tu cara linda
es justo que prescinda
del baile doña Flor, del coliseo,
del público paseo,
....
¡Siglo de vanidad y de miseria!
¿Qué diría a las madres de la Iberia
una madre de Esparta o de Corinto,
si de Madrid se alzara en el recinto
....
No sus pechos al párvulo negaban
por conservarlos túrgidos y bellos.
¡Santa Naturaleza!
....
y a la virtud robustos y a la gloria
Los Leónidas, los Héctores criaban.
...
¡Qué es ver a la prolífera Cantabria,
desde Irún a la Puebla de Sanabria,
cual allá de sus mares
acarrea besugos y salmones,
madres acarrear al Manzanares!
...
¡Oh mundo corrompido!
¡Oh extravagante lujo,
desvarío fatal, plaga ominosa!...
Pero hablemos en prosa,
y dejemos el tono de cartujo.

Figura 15. Alfred de Musset. Charles Landelle. Château de Versailles https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/0/05/Alfred_de_Musset.jpg/800px-Alfred_de_Musset.jpg

Poesía mística

Carolina Coronado, España (Figura 16)

Abrid los ojos, célica María,
más que la luna del enero, claros,

…

¡Mirad quién se os estrecha a la garganta,
mirad qué labio os busca con anhelo,
mirad, que por el santo rey del cielo
qué gozosa estaréis con dicha tanta!
Al ser que a vuestro pecho se amamanta
velad; señora, con ardiente celo,
¡que ya desesperado y moribundo
dél solo espera salvación el mundo!

Figura 16. Carolina Coronado. Federico Madrazo. Museo del Prado http://cort.as/-8bCF

Poesia africana

Okot p'Bitek, Uganda, 1966

Poema épico "la canción de Lawino"
Cuando el bebé llora
déjalo chupar del pecho.
No hay hora fija
para la lactancia.
Cuando el bebé llora
puede estar enfermo:
la primera medicina para un
niño
es el pecho.
Dale la leche
y dejará de llorar.

Está dedicado a una mujer africana de raíces rurales y su adaptación (difícil, claro) a la vida urbana occidentalizada. Probablemente con muchos elementos reflejo de la vida de su madre. Poema escrito en lenguaje *Acholi Luo*, en versos rimados y de métrica regular, luego traducido al inglés (alrededor de 5000 líneas). Inicialmente fue rechazado el texto por varias editoriales, y posteriormente se convirtió en un *bestseller* y en uno de los trabajos literarios africanos más importantes de los años 60 del siglo XX.

Bibliografía

1. Homero. La Iliada
2. Esquilo. La Orestíada. Las Coéforas.
3. Homero. La Odisea
4. Hesíodo. Teogonía
5. Diodorus Siculus. Bibliotheca histórica
6. Lucas. Hechos de los Apóstoles 19, 25-27
7. Giovanni Bocaccio. De mulieribus claris
8. John Steinbeck. Las uvas de la ira

9. Platón. La Republica

10. Ovidio. Fastos, libro II. Metamorfosis de Ovidio, libro V

11. Virgilio. La Eneida

12. Plinio el joven. Epístolas VI, 3

13. Moralia. Obras morales y de costumbres

14. Tácito. Diálogo de Oradores

15. Pedro de Ribadeneira. Flos sanctorum. Libro de las vidas de los santos

16. Jacobo de Vorágine. Legenda áurea.

17. Tellechea Idígoras. Ignacio de Loyola, solo y a pié

18. Vidas de los padres, mártires y otros principales santos

19. Chronica espiritual agustiniana. Vidas de santos, beatos y venerables religiosos y religiosas de la Orden de su Gran Padre San Agustín

20. Juan Manuel, infante de Castilla. Libro de los exemplos del conde Lucanor y de Patronio

21. Gran conquista de Ultramar

22. Garci Rodríguez de Montalvo. Amadís de Gaula

23. Garci Rodríguez de Montalvo. Las sergas de Esplandián

24. Luis Vives. Pseudodialecticos, De disciplinis

25. Francisco López de Úbeda. La pícara Justina

26. Daniel Defoe. Moll Flanders

27. Jean-Jacques Rousseau. Emilio o la educación

28. Mesonero Romanos. Ayer, hoy y mañana: Cap. II La Madre. Cap. III La Hija

29. Benito Pérez Galdós. Episodios Nacionales. Juan Martín El Empecinado

30. Benito Pérez Galdós. Fortunata y Jacinta

31. Emilia Pardo Bazán. El trueque, La quimera

32. Armando Palacio Valdés. La hermana San Sulpicio

33. Juana de Ibarbourou. Chico Carlo

34. Patrick Süskind. El Perfume. Historia de un asesino

35. Simone de Beauvoir. El segundo sexo

36. Alice Munro. El amor de una mujer generosa. Demasiada felicidad

37. Dámaso Alonso. Cancionero y Romancero Español. Biblioteca Básica SALVAT. Madrid: Alianza Editorial 1969.

38. Nieves Baranda Leturio. El poder del cuerpo. Antología de poesía femenina contemporânea. Biblioteca de Escritoras. Madrid: Editorial Castalia 2009

39. Feliciano Blázquez. Santa María la virgen. Antología de poesía mariana en lengua castellana. BAC. Estudios y ensayos 2006

40. José Manuel Blecua. Floresta de lírica española. Ed. Gredos 1968

41. Juan Brines Solanes. Historia de la lactancia. Ed. Albatros 2015

42. José Luis Cano. Antología de los poetas del 27. Colección Austral. Madrid: Espasa Calpe 1982

43. Miguel Zafra Anta. LactARTE. Recopilación de poesía y lactancia. Madrid: Ed Ex-Libris 2013

Aquellas nodrizas y aquellas pasiegas

Dr. Juan José Fernández Teijeiro
Comité de Historia de la AEP
Puericultor del Estado. Pediatra
Real Academia de Medicina de Cantabria. AC. RR AA
Nacional de Medicina y de Galicia

Introducción

La historia natural de todas las especies mamíferas está vinculada a la lactancia. Un aspecto diferencial de los humanos es que nuestra especie puede entender y estudiar el porqué y el para qué de este proceso biológico[1]. A lo largo de la historia de la humanidad hay toda una trama de historias y leyendas, costumbres y hábitos, creencias y supersticiones en torno a la lactancia de las que no está libre la mitología ni las religiones. La conducta maternal primitiva e instintiva de las especies que lactan al humanizarse adquiere nuevas dimensiones. La hembra humana, la mujer, supedita lo instintivo a la voluntariedad; puede elegir entre lactar o no lactar por razones muy variadas sin que ello suponga necesariamente un rechazo afectivo hacia el recién nacido que acaba de parir.

A mediados del siglo diecinueve, lo que era una evidencia biológica en la historia de la humanidad, empieza a entrar en competencia con el desarrollo tecnológico. «Por primera vez el pecho lactante tenía un competidor: amanecía la era del biberón y la fórmula infantil». Muchas generaciones de pediatras, asistimos todavía hasta bien entrado el siglo veinte, a ese hoy incomprensible debate entre las bondades y beneficios de la lactancia artificial frente a la lactancia natural. La salida al mercado de aquellas leches artificiales que se idearon para los pequeños que no podían ser amamantados acabó potenciando más los intereses comerciales. La realidad fue que los niveles de lactancia natural no solo decrecieron de manera alarmante en el mundo occidental, sino también en los países del tercer mundo, que recibían generosas aportaciones de fórmulas lácteas a través de organismos internacionales. Con ese evidente poderío industrial manifiesto era habitual que la madre al salir del hospital con el recién nacido también llevara instrucciones para preparar el biberón de la muestra de leche artificial que le habían entregado.

Las reacciones en contra surgieron por parte de las propias madres y acabaron recibiendo el apoyo de los gobiernos y los organismos internacionales. La Liga de la Leche fue creada en 1956 por un grupo de madres de Illinois, y en el mismo sentido la OMS y la UNICEF hicieron sus campañas, de tal forma que en 1981 la Asamblea Mundial de la Salud aprobó por votación el código voluntario de control de promoción de la fórmula infantil.

Hoy este debate, mantenido durante algo más de cien años, por fortuna, ya está superado. Pero en la historia de la lactancia ha habido un litigio mucho más largo, una controversia que se pierde en la historia de la humanidad y concluye en el primer tercio del siglo veinte. Nos referimos al debate sobre las nodrizas al que vamos a referirnos en este ensayo. No es posible hacer un resumen de este extenso capítulo de la historia de la puericultura en unas pocas páginas, pero los pediatras estamos obligados a mantener su memoria. La

literatura sobre el tema es muy amplia tanto en sus aspectos nutritivos como antropológicos y filosóficos. La mujer, sin duda, condicionada por el ambiente socio-cultural de la época que le tocó vivir ha sido la protagonista, pero ¿lo fue en exclusiva? En esta historia también tendremos que escuchar ese lenguaje de los que sin voz ni voto demandaban algo más que alimento de un suave y cálido pecho.

Notas Para La Historia

1. Entre el mito, la leyenda y la historia

Nuestro diccionario de la RAE define la nodriza o ama como «la mujer que amamanta a una criatura ajena». Perdidos en la Prehistoria, más allá del *Homo Neanderthalensis* o más próximos al *Homo sapiens*, un lactante moría si no era alimentado por su madre o por otra mujer que lactara. No había otra opción. Lo que sí conocemos por textos históricos es que en muchas civilizaciones ha habido mujeres de distintas clases sociales que no amamantaron a sus hijos, y también hay constancia de que algunas culturas, como la espartana clásica, establecían en sus leyes la obligatoriedad a las madres, cualquiera que fuese su clase social, de dar el pecho a sus hijos[2].

Las referencias a las nodrizas son muy antiguas. Su trabajo es considerado por la historiadora Valerie Fildes como «la segunda profesión más antigua»[3]. En el Antiguo Egipto se reconocía la importancia del amamantamiento, hay imágenes de la diosa Isis dando el pecho a su hijo Horus, simbólicamente es el Faraón, al que la leche humana desde que nace hasta que muere le proporciona el alimento espiritual y la inmortalidad. En la antigua Mesopotamia, una de las Leyes de Esnunna —siglo XIX a.C.— «estipula el pago debido a la nodriza», y también treinta años después hay información sobre las nodrizas en el Código de Hammurabi, y no faltan referencias en diferentes libros de la Biblia, como la del profeta Jeremías, 600 años a.C., que se lamenta de las mujeres que no amamantan a sus hijos.

Es curioso que en la Grecia clásica Platón (427-347 a.C.) comentara su preferencia por las nodrizas sobre las propias madres, y Aristóteles (384-322 a.C.) muestra interés por determinar las características mejores de la leche, ya fuese materna o de nodriza, así como considera que la leche calostral no se debe dar al recién nacido[4]. Aunque en el Imperio romano era considerada una buena madre la que daba el pecho a sus hijos, lo habitual en las mujeres de la nobleza era la elección de nodrizas para la crianza de sus hijos, y en un libro de referencia de Soriano de Efeso (98-198 d.C.) sobre Obstetricia y Ginecología, Gynecia, detalla las condiciones que debe reunir una buena nodriza para su elección.

Hasta nosotros ha llegado la historia de Roma en torno a la leyenda de una loba que amamantó a los gemelos Rómulo y Remo. Así nos lo cuenta Tito Livio. Rea Silvia, su madre, una sacerdotisa vestal, para salvarlos de la muerte, nada más nacer los deposita en una canastilla en las aguas del Tíber. Una loba, de nombre Luperca, los recogió en su guarida del monte Palatino. Allí los crió con su leche. Si así hubiera sido, a los dos meses hubieran fallecido por la sobrecarga proteica de la leche de un cánido, entre tres y cuatro veces por encima de la leche humana. Más fácil de entender que fueron los pechos de una prostituta —loba en el argot despectivo— los que salvaron aquellas vidas y con ello la forja de un Imperio (Borderas, pp.65-68)[5].

No podemos dejar de citar la Columna

Lactaria situada en el Foro Holitorium, o mercado de productos. Estaba situada cerca del Templo de Pietas, y posiblemente fue destruida al construirse el Teatro Marcelo hacia los años 40 a.C. Estaba considerada como una obra de caridad pública donde los padres podían obtener leche para criar a los hijos y como un lugar donde aquellos que no quisieran o no pudieran cuidar de sus hijos los abandonaban con la esperanza de que los acogieran otras familias. Además era el espacio donde podrían ser contratadas nodrizas, y de hecho, aún en el siglo XX en la plaza Montanara, al lado del teatro, podían contratarse nodrizas.

2. Edad Media y Renacimiento

Hay referencias a las amas de cría en el Corán, y en las Partidas de Alfonso X el Sabio (1221-1284) están recogidas algunas condiciones que deben tener las nodrizas reales.

Las fuentes documentales recogidas en Francia, Italia e Inglaterra aportan interesantes datos sobre la lactancia. En Francia entre los siglos XIII y XIX era muy habitual que las mujeres de clase media y alta no amamantaran a sus hijos, recurriendo a las nodrizas, o bien a leches de otras especies. El célebre Ambroise Paré (1509-1590) se refiere en un capítulo de una de sus obras: «Acerca de los senos y el pecho de la nodriza». Una de sus discípulas, Louise Bourgeoise (1563-1636), comadrona, escribe un libro de obstetricia en 1609, sobre los consejos para elegir una buena nodriza[6].

A partir del segundo milenio el florecimiento y arraigo del culto a la Virgen María en los pueblos cristianos, no solo se inmortalizó en las hermosas catedrales del continente europeo y las islas británicas, sino también en las artes plásticas y en bellas esculturas, dominando a partir del siglo XIII tanto en imágenes como en pintura la Virgen María mostrando su belleza y esplendor dando el pecho a Jesús, con un significado pleno de sentido teológico en ese contacto materno filial de la alimentación láctea. Hay cuadros pintados por Alonso Cano, Murillo, Carreño Miranda, entre otros, representado la santa lactación que según la tradición recibe San Bernardo de Claraval del pecho de María. Y en la mitología son célebres los cuadros de Rubens y Tintoretto representando a Hércules mamando de la diosa Juno para alcanzar la inmortalidad; un chorro de leche daría lugar en el espacio a la Vía láctea.

Pero la nobleza francesa seguía entregando sus hijos las nodrizas. Hasta la amante de Enrique IV, Gabrielle d'Estrées, representada en cuadro se preocupa por la belleza de sus pezones, mientras la nodriza da el pecho a su hijo. Por un lado estaba la errónea creencia de que los maridos no podían satisfacer sus deseos sexuales durante la lactancia, puesto que la leche podría contaminarse; y la idea era de que mientras la mujer lactaba no podía quedar embarazada y por el contrario el deseo de la nobleza era tener una descendencia numerosa para contrarrestar la elevada mortalidad infantil.

La preocupación por este problema del abandono de la lactancia materna podemos verlo reflejado en la publicación del doctor Juan Gutiérrez Godoy (1579-1656) (Arana, p.36)[7] *Tres discursos para provar que están obligadas a criar a sus hijos a sus pechos todas las madres quando tienen buena salud fuerças y buen temperamento, buena leche, suficiente para alimentarlos*[8]. Defiende y argumenta los beneficios de la lactancia materna frente a los problemas y males que origina la lactancia mercenaria.

3. Las nodrizas en la Edad Contemporánea

María Antonieta rompió esa tradición pese a los deseos de su dominante madre María Teresa la emperatriz de Austria. Las ideas del filósofo Rousseau[9] hacia la segunda mitad del siglo XVIII desarrolladas en Emilio tuvieron una gran influencia para que las mujeres volvieran a dar el pecho a sus hijos. Lo racional era la recomendación de seguir el curso de la naturaleza para continuar la crianza, viendo en la lactancia mercenaria un «trastorno del orden natural y civil»[10].

El derrocamiento de la monarquía, así como la extinción de los privilegios de la nobleza y el clero, con el impulso fanático de las ideas revolucionarias aboliendo el orden constituido, comprometió a la sociedad en nuevos valores asentados en los principios de libertad y de igualdad ante la Ley. En 1792, el mismo año en que fue declarada la República Francesa, Mary Wollstonecraft (1757-1797)[11] dio a conocer en su *Reivindicación de los Derechos de las Mujeres* su punto de vista, un tanto diferente de Rousseau, sobre el deber de la mujer de amamantar a sus hijos,

> no porque está biológicamente determinada a hacerlo, ni porque así demostrará virtud cívica, sino porque tiene el derecho a hacerlo y haciéndolo se ha liberado de la expectativa masculina de que sea simplemente una muñeca bonita y frívola y un objeto de placer sexual[12].

Pero el largo debate madre-nodriza ha sido una constante en el mundo occidental entre los siglos XVII y XIX, ya no por las falsas creencias o tabúes sobre la leche materna, superadas por el convencimiento de ser el alimento óptimo para la crianza del propio hijo, sino por la consideración de la nodriza como una trabajadora, soporte económico de muchas débiles economías campesinas y urbanas durante siglos.

Las nodrizas en el mercado laboral y social

Las fuentes documentales más importantes sobre el trabajo asalariado de las nodrizas se encuentran en los registros de las inclusas, ya sea en legajos o libros. A partir del siglo XVII los datos cada vez son más precisos y nos proporcionan información sobre sus funciones y sueldo. También hay recogidos datos en diarios de algunas familias de personajes como en el caso de la nobleza y las familias reales, y la tradición nos ha transmitido costumbres, creencias y prácticas de esta lactancia por amas de cría.

Entre los siglos XVII y XIX es manifiesto ese mercado de nodrizas, coexistiendo distintas formas de esta actividad, que con muy buen criterio son expuestos en el trabajo de C. Sarasúa[13]. En síntesis, el mercado de nodrizas en Madrid adoptaba estas situaciones:

a. Campesinas de los alrededores de la ciudad que criaban niños en su propia casa.
b. Mujeres que vivían en Madrid y criaban en sus casas y a la vez hacían otros trabajos.
c. Asalariadas de instituciones públicas como la Inclusa.
d. Asalariadas en casas particulares formando parte del servicio doméstico. En este caso, si su hijo no había fallecido, pagaba alguna cantidad a otra mujer, o dejaba su hijo en la Inclusa. (Sarasúa, p.139)

Dedicaremos un apartado específico a la modalidad de las nodrizas asalariadas en La Corte, que prestaban servicios a la Familia Real de España.

1. Inclusas y nodrizas

El trabajo de las nodrizas en las inclusas es el mejor conocido. Son instituciones públicas con sus registros[1] muy útiles como fuentes documentales.

En el estudio de Carmen Sarasúa hay referencia a inclusas europeas. En la Inclusa de Oporto, fundada en 1689, había «amas de dentro», «amas de empréstito», contratadas que acudían o llevaban a su casa a los niños y «amas de assento», que criaban en el pueblo a los niños hasta cumplir siete años. Su sueldo era similar al de un obrero cualificado. En el siglo XVIII la mayoría de las nodrizas eran urbanas, un 73 por ciento.

La Inclusa de Londres (London Foundling Hospital), fundada en 1739, contaba con un grupo de nodrizas residente, pero la mayoría de los niños era criado por mujeres del campo en las cercanías de Londres. Destaca la autora, como datos de interés: La edad promedio de las nodrizas entre 21 y 44 años, analfabetas, madres de 1 a 8 hijos, aceptando el cargo 10 meses después del bautizo del último hijo. Estaba bien pagada, de tal forma que podía doblar el sueldo de un jornalero varón si criaba a varios expósitos durante un par de años (C. Sarasúa, pp.141-142)[14].

En Francia se creó el *Bureau Général de Nourrices et Recommandaress por la Ville de Paris* en 1769, suprimido en 1876. Los datos que aportan los registros son muy importantes para conocer datos de la lactancia asalariada.

Sussmann calcula que en París, a comienzos del siglo XIX, eran dados anualmente a nodrizas unos 10.000 niños, la mitad de los nacidos cada año en la ciudad, y que el Bureu tramitaba un 50 % de estas colocaciones (Sarasúa, p.144 y n10).

Como el tema es muy amplio nos limitaremos a algunos sobre las inclusas de Madrid y del Hospital de Santiago de Compostela

1a. La Inclusa de Madrid

Entre nosotros, J. Ignacio Arana, miembro del grupo de Historia de la AEP, en su ensayo *Historia de la Inclusa de Madrid* (Arana, pp. 30-31)[15], comenta que en algunas ocasiones se invitaba a la madre para que se quedara a vivir allí y siguiera alimentando a sus hijos, a cambio de realizar trabajos domésticos, pero en la mayor parte de los casos contrataban nodrizas externas. Expone las condiciones que se exigían a las aspirantes: jóvenes, robustas, sanas, con más de un hijo y menos de seis, aparte de buenos senos y pezones. También se pedían buenas condiciones morales. Señala el autor que «ante la escasez de candidatos al final había que recurrir a madres solteras, prostitutas, enfermas…, en fin, la necesidad obligaba, si bien se trataba de seleccionar lo mejor posible» (Ibíd., 28-29).

Sarasúa en su amplio estudio sobre la Inclusa madrileña referencia los trabajos de Claude Larquié para el siglo XVII, y el de Joan Sherwood para el siglo XVIII[16]. Las aportaciones son de gran interés. Comenta por un lado el origen de los niños acogidos, en su mayor parte hijos de mujeres muy pobres, o de viudas pobres, que precisan buscar un trabajo para subsistir, también señala el abuso por parte de algunas mujeres, sobre todo en las ciudades, en especial en Madrid, que «no reparan por el vil interés en llevar a su hijo al hospital de expósitos para que allí se críe a expensas del público el tiempo que sobreviva a su abandono» (C. Sarasúa, p. 143).

1b. Real Hospital de Santiago de Compostela

Sobre las amas de leche de la Inclusa en el Real Hospital de Santiago de Compostela durante la segunda mitad del siglo XVIII (Pensado, pp. 78-80)[17] hemos encontrado datos de interés tanto por la información que proporcionan. Define una figura: «Ama Mayor de niños expósitos». Es la encargada de recibir a los niños y tiene bajo su mando a las nodrizas que críen niños. Su nombramiento lo realiza el Administrador y tiene una serie de obligaciones:

> A su cargo está el cuidado de la Inclusa y la asistencia y limpieza de los expósitos. Cuidará que después de su entrada sean bautizados los que no vengan con certificación conocida de haberlo sido. Destinará y distribuirá debidamente los que parezcan sanos para su crianza y lactancia y llevará cuenta de ellos y apuntará los que mueren en el libro correspondiente a este ramo. Debe llevar un libro para la cuenta de los pagos a las nodrizas y otros casos que ocurriesen.

Después es detallado el sueldo en dinero, dos mil maravedís, además de la ración en bienes. Entre 1756 y 1792 los aumentos que recibe determinan un sueldo anual efectivo de mil diez reales. También es curioso el detalle de lo recibido en ración: Trigo: cincuenta ferrados; Carnero: una libra diaria y cuatro reales y veinticuatro maravedís por extraordinarios de este género; Vino: setecientos cuarenta cuartillos. Aceite: veinticuatro cuartillos; Velas de sebo: veintiséis libras (Ibíd., p.79).

En esta época fueron nombradas Dª María de Ocampo en 1757, hasta su dejación, y en 1770 le sucedió Dª Ana Gertrudis de Ocampo y Flores, la cual falleció el 10 de diciembre de 1794. Hay registrada una carta de esta última, fechada el 2 de octubre de 1772 exponiendo sus méritos y solicitando a S.M. un aumento del sueldo anual. No se lo conceden, pero teniendo en cuenta sus años de servicio le dan, por una vez, una g ratificación de cien ducados de vellón (Ibídem).

Con detalle similar se relacionan las «Amas de leche de la Inclusa: Son para criar a los niños expósitos y estarán bajo la tutela y vigilancia del Ama mayor». Hay dos plazas y son nombradas por el Administrador, siendo su sueldo de cuatro reales cada una. Como curiosidad comentamos los Mandatos de Carlos II sobre este tema, al considerar que además de ser bajos los salarios «retardándolos el Mayordomo la paga diferentes días, por cuya causa, no hay amas que críen a los niños». Por este motivo ordena al Mayordomo que pague puntualmente, y si así no lo hiciera por cada día que pase «les ha de pagar de sus bienes a cada una veinticuatro maravedís» (Ibíd., p.80).

2. Las ofertas de trabajo y sus condicionamientos

La oferta de trabajo de las nodrizas en Madrid, parte de las referencias registradas en el *Diario de Avisos de Madrid* entre 1758-1868. A estos datos nos remitimos, señalando como interesante que en estos veinticuatro años del periódico se pasa de 261 anuncios en 1758 a 18 en 1768, manteniéndose ese nivel descendiente en años sucesivos. Cuando en 1786 se reanuda la publicación la oferta va a oscilar entre las 215 y una baja hasta 95 en 1802. Un dato que merece ser comentado es el porcentaje superior de la oferta de nodrizas sobre el de sirvientas entre 1858 y 1868; sobre la oferta de 200/300 sirvientas, hay una oferta de nodrizas

entre 1.300/2.200. La diferencia es manifiesta. Las condiciones de trabajo de una nodriza eran superiores a las del simple servicio doméstico. (Sarasúa, pp. 144-147).

En estos anuncios las ofertas son diferentes. Unas nodrizas son residentes fuera de Madrid «en una zona que sobrepasa los 200 kilómetros de distancia de Madrid e incluye las provincias de Madrid, Toledo, Cuenca y Guadalajara» (Ibíd., p.148); después hay otras que viven en barrios obreros de la capital. Las parroquias que tienen más ofertas de nodrizas para la Inclusa corresponden a Santa Cruz, San Justo y Pastor, San Sebastián y San Pedro. Sarasúa indica que corresponde al barrio de Lavapiés el mayor porcentaje 39% (174 nodrizas), seguido por Maravillas 17,1% (89 nodrizas) (Ibíd., p.151, n18).

La crítica y el temor a causa de las malas condiciones en que vivían las nodrizas son evidentes en las referencias publicadas de la obra de J. Bonells, ya citada anteriormente: «no hay Ama que en su casa no se ponga al niño en la cama, donde respira los hálitos y vapores de dos cuerpos mugrientos dentro de un lecho puerco, y en cuarto sucio y mal ventilado». El panorama no puede ser más desalentador y trágico, haciendo referencia además a los parásitos, las ratas, el vino consumido y los alimentos picantes, rancios o salados «que usan por costumbre o necesidad» (Ibíd., p.153).

Otro dato de interés hace referencia a la relación entre la época en que se contrataba a la nodriza y el salario que recibían, teniendo en cuenta que la mayoría eran de procedencia campesina. Por este motivo los salarios más elevados se pagaban en los meses de julio y agosto correspondientes a la época de la siega. Consta así en los contratos del Bureau de París, y también en Madrid por la mayor oferta de nodrizas anunciadas en el Diario, siendo mayor a partir del mes de enero y decayendo desde el mes de mayo y en los meses veraniegos.

Para realizar los contratos una figura importante era la de los intermediarios. En los anuncios figuraba la dirección o referencia de estas personas que facilitaban el encuentro con el ama de cría y las familias, así como las condiciones de cada caso y los requisitos que deberían reunir aquellas mujeres que deseaban colocarse en casas particulares o hacerse cargo de un lactante llevándolo a su casa. Los comadrones y comadronas eran los más habituales en ofrecer los servicios de aquellas mujeres que conocían por razones de su trabajo asistencial. A este negocio se incorporaron también médicos, cirujanos y boticarios. De alguna forma se consideraba muy válida la garantía que un profesional aportaba sobre las condiciones de salud de la futura ama de la que iba a depender la crianza, pero al lado de esta oferta que acreditaba cierta seguridad, no faltaba mucho intermediario voluntario que miraba más su interés personal, no exento de picaresca, que proporcionar las mejores condiciones tanto para el lactante como para la propia nodriza.

En contraste con esta modalidad de contratación hecha de antemano y más o menos reglada, había muchas mujeres que iban a la ventura a las grandes ciudades, afrontando todos los riesgos posibles, desde ser víctimas de especulaciones, hasta perder la secreción láctea por falta de succión. Desde tierras norteñas, venciendo todas las dificultades, la aspirante a ama de cría se desplazaba al sur. En Madrid, la Plaza de la Santa Cruz, centro comercial con amplia oferta de venta ambulante de te-

las, acogía también a las nodrizas procedentes de otras provincias, de modo especial a las muy solicitadas pasiegas. En Granada, la plaza frente a la fachada principal de la Catedral, conserva el nombre de plaza de las Pasiegas, recordando aquella oferta tradicional de mujeres lactantes en épocas pasadas. No era infrecuente ver a madres recién paridas pero carentes de medios y de leche ofrecer su recién nacido suplicantes a aquellas amas que tenían de sobra y con la succión, pasándolo de unas a otras, aseguraban la producción láctea. Otras veces había que recurrir al ingenio. Muy demostrativo y conmovedor este relato de Teófilo Gautier en *Viaje por España*:

> En la sala que comíamos, una mujer corpulenta de aspecto de Cibeles, se paseaba de largo llevando bajo del brazo un canastillo oblongo cubierto con una tela, y del cual salían unos débiles lamentos aflautados, muy semejantes a los de un niño pequeño [...] Aquello me intrigaba mucho, porque la cesta era tan pequeña que solo podía contener un niño microscópico, un liliputiense propio para exhibirlo en una feria. El enigma tardó poco en explicarse: la nodriza –pues esto era aquella mujer— sacó del cesto un perrillo canelo, se sentó en un rincón y dio gravemente el pecho a este mamoncillo de un nuevo género. Era una pasiega que se dirigía a Madrid a criar y se valía de aquel medio para no quedarse sin leche (Fernández Teijeiro, p.31).

Las pasiegas, cuya patria chica es el Valle del Pas, «acudían a Granada como nodrizas al reclamo de mujeres de familias pudientes [...] casi siempre aprovechando el viaje en la carreta de vecinos de la zona, vendedores ambulantes, que recorrían España con los productos de la tierra»[18].

Aquellas pasiegas

Entre las definiciones que recoge el DRAE sobre el término pasiego/ga, como perteneciente o relativo al valle del Pas en Cantabria, o a los pasiegos, en femenino lo cita como «Nodriza, especialmente de familias de alcurnia». Con esto dicho, es evidente que no podríamos concluir este trabajo sin dedicar a las pasiegas un apartado muy especial. Las nodrizas pasiegas, tanto de la vertiente cántabra: Vega de Pas, San Roque de Riomiera y San Pedro del Romeral, como de la vertiente burgalesa de Las Machorras en Espinosa de los Monteros, fueron las nodrizas más famosas de España.

Es casi obligatorio, un deber, hacer una referencia al profundo estudio que sobre la etnología de los habitantes de la comarca del Pas realizó Adriano García Lomas en su obra *Los Pasiegos*[19]. Así comienza el capítulo quinto titulado «La nodriza pasiega y su gran celebridad»:

> La mísera situación y otras calamidades que en anteriores épocas arrostró la familia pasiega, y las condiciones especiales de aptitud para la crianza reunidas por sus mujeres, como: su gran vigor, notoria fidelidad y gallarda presencia. Fueron el fundamento para que éstas ejercieran una actividad mercenaria por la que adquirieron gran preponderancia en toda España poco antes de que Fernando VII usara 'paletó' (García Lomas, p.163).

Y así ha sido; el autor hace una referencia a los más antiguos archivos del Palacio Real de Madrid sobre las amas de los personajes reales desde Felipe II, y encuentra que hasta el reinado de Fernando VII no hacen su aparición las montañesas, habiendo anteriormente en preferencia burgalesas y manche-

gas (G. Lomas, p. 162, n.192)[20]. A la corte de Fernando VII, para amamantar a la Princesa de Asturias, Isabel II, fueron contratadas dos nodrizas cántabras: Francisca Ramón González, de 21 años, nacida en Peñacastillo[21], y como retén Josefa Falcones, de 19 años, nacida en Torrelavega.

La nodriza de Alfonso XII, hijo de Isabel II, fue María Gómez, de la Vega de Pas, como retén de una asturiana de nombre María Dolores Marina. La infanta María de la Paz tuvo una nodriza de San Roque de Riomiera, llamada Manuela Cobo, y la de la infanta Isabel «La Chata» fue Francisca Guadalupe Porras de Entrambasmestas. Para elegir las nodrizas de la Casa Real, en los meses previos a la fecha del nacimiento la «Comisión de la Real Casa» publicaba en la convocatoria las normas exigidas. El doctor Esteban Sánchez Ocaña, médico de Cámara de Alfonso XII y María Cristina de Habsburgo-Lorena, fue encargado de elegir la nodriza de Alfonso XIII. Los requisitos para ser nodriza de Alfonso XIII fueron los siguientes:

a) De 19 a 26 años de edad.
b) Complexión robusta y buena conducta moral.
c) Estar criando el segundo o tercer hijo.
d) Tener leche, lo más de 90 días.
e) No haber criado hijos ajenos.
f) Estar vacunada.
g) Ni ella ni su marido habrán padecido enfermedad de la piel.
h) Será condición preferente que la ocupación de su marido sea la del cultivo del campo.

(Fernández Teijeiro, pp. 31-32)

Maximina Pedraja, natural de Heras, fue la elegida entre las jóvenes montañesas, para criar a Alfonso XIII (figura 1). Mantuvieron una gran relación afectiva muy entrañable, e incluso Maximina participó en el cortejo nupcial del monarca cuando sufrió el atentado en la calle Mayor el 31 de mayo de 1906, aunque por fortuna no sufrió daño alguno. La nodriza de la hermana del rey Alfonso XIII, la Infanta María Teresa, era natural de Miera y de nombre Sinforiana Gómez Higuera.

Figura 1.
Maximina Pedraja, nodriza de Alfonso XIII

Figura 2.
Rosalía Sainz, nodriza del Príncipe de Asturias, hijo de Alfonso XIII

Tres hijos de Alfonso XIII continuaron la tradición de amas de cría cántabras. Rosalía Sainz (figura 2) fue nodriza de Alfonso Pío, el primogénito; María Teresa Penagos, de Totero, lo fue de Jaime, y la nodriza de Juan de Borbón era pasiega de Miera y se llamaba Constantina Cañizo (figura 3). Las infantas Cristina y Beatriz tuvieron también amas de La Montaña. La de la primera era de Torres, Torrelavega, y se llamaba María García San Miguel (figura 4), y la de la Infanta Beatriz procedía de Cabezón de la Sal, y de nombre Nemesia Altuna Movellán.

Recoge García Lomas en sus páginas este párrafo del escritor Amós de Escalante (1831-1902):

> Así, durante algunos años y en ocasiones diversas, tocó a la Montaña de Santander dar nodriza a los Príncipes españoles. Dos médicos de Palacio recorrían los valles examinando a las candidatas, que ya se dejaba entender no serían pocas a pesar de las circunstancias requeridas, puesto que la crianza del nuevo vástago suponía la fortuna de la familia entera de la escogida; y pronunciado el fallo facultativo de dos o tres, las más excelentes en todos conceptos, así de presencia y condiciones físicas, como de antecedentes y prendas de carácter, eran llevadas bajo la prudente y exquisita custodia de los mismos profesores a Palacio, donde recaía la elección definitiva en la más apta de las tres, o en la que mejor se congraciaba, al presentarse, la voluntad y simpatía de los Reyes. (G.Lomas, p.178)

Así llegaban a la Corte con su traje de

Figura 3.
Constantina Cañizo, nodriza de D. Juan de Borbón

Figura 4.
María García San Miguel, nodriza de la infanta Mª Cristina de Borbón

pasiega, en el estilo de su tierra natal, que era aceptado por la Casa Real. Después lo enriquecería con ricas telas, terciopelo negro, zagalejos rojos y escarlata con botones y alamares de filigrana, o monedas de plata, de oro, lazadas, grandes pendientes, galones dorados… «¡Solamente faltó —dice García Lomas— que les afianzaran los relazados con pinjantes de pedrería fina» (Ibid. p. 181). En retratos y cuadros de la época puede apreciarse la riqueza de los vestidos de las nodrizas. No faltaron críticas negativas hacia las amas de cría. En esa época, algunos intelectuales

> denigraban su dignidad de mujer. Sin duda, en su intención había más un fondo de crítica a la realeza y clases poderosas, y mucha ignorancia hacia la actitud de abnegación y sacrificio de las amas de cría que se vieron forzadas a escapar de la miseria del medio rural, anteponiendo la necesidad a los sentimientos (Arnaiz, p.2)[22].

Y concluyendo

Hoy la nodriza pasiega, por fortuna, ya es solo una página de la historia de la crianza. Fue cantada y descrita con mimo por escritores franceses, ingleses y españoles, «portando en sus cuévanos hermosos y robustos niños rubios como los querubines de Murillo, tal como relata Lieut, escritor inglés, y describe García Lomas en sus versos» (Fernández Teijeiro, 32-33)

> ¡Por eso vos buscan,
> por eso vos llevan
> los señoritangos
> con sayal de séa!
> ¡Por eso vos lucin
> con tanta fachenda,
> por callis, por plazas
> y por alameas!
> (G.Lomas, pp.182-183)

Era costumbre de muchas pasiegas, antes de abandonar sus valles y sus cabañas, acercarse en Selaya al Santuario de la Virgen de Valvanuz (figura 5). Reafirmaban sus creencias y sus votos ante la talla románica de María. Al regreso, tras largos años de ausencia de los seres queridos, tampoco faltaba el reconocido agradecimiento. Al lado del templo, en la llamada Casa de la Beata, desde hace unos pocos años se encuentra el Museo de las Amas de Cría Pasiegas. Aparte de cuadros, paneles didácticos, documentos, joyas, utensilios, trajes (figura 6) y muebles, la exposición presenta más de trescientas fotografías de amas con sus críos, perfectamente identificados, en un período que abarca desde 1880 a 1936 (figura 7). La voluntad de un pueblo y el esfuerzo de la Cofradía de la Virgen de Valvanuz han hecho posible con este Museo, único en el mundo dedicado en exclusiva a las nodrizas, mantener viva la memoria de estas mujeres que lejos de sus hogares, venciendo muchas dificultades, compartieron lo más valioso que tenían.

Figura 5.
Santuario de Valvanuz y Museo en la Casa de la Beata. Selaya, Cantabria

Figura 6.
Trajes de pasiegas. Museo de las Amas de Cría Pasiegas. Selaya

Figura 7
Fotografías de amas con sus críos. Museo de las Amas de Cría Pasiegas. Selaya

Bibliografía

- Arana Amurrio, J.I. (2011a) *Pediatría cuatro mil años*, Madrid: You&Us, 36

- Arana Amurrio, J.I. (2011b) Historia de la Inclusa de Madrid, en *En el Centenario de la Sociedad de Pediatría de Madrid*. Cuadernos de Pediatría de la AEP, Madrid, 20-31.

- Arnaíz, Maite (2008) La leche materna de las nodrizas crio a reyes, aristócratas y burgueses. El *Diario Montañés*, *12.octubre.2008*

- Bonells, J. (1786). P*erjuicios que acarrean al género humano y al estado las madres que rehúsan criar a sus hijos y medios para contener el abuso de ponerlos en Ama.* 1-3

- Borderas, A. (1998). Lactancia materna: una revisión actualizada. *Boletín Sociedad Vasco Navarra de Pediatría*. 32, 65-68.

- Fernández Teijeiro, JJ. (2007). *Los Métodos de Crianza. Análisis de su evolución y contenido histórico. Santander: Real Academia de Medicina de Cantabria*, 31, p. 30

- Fildes, Valerie (1986) *Breasts, Bottles and Babies, A History of Infant Feeding*. Edinburgh University Press

- García Lomas, G.Adriano (1986). *Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco (Años 1011 a 1960)*. Santander: Estudio.

- deMause, Lloyd (1982). Historia de la Infancia. Madrid; Alianza Editorial

- Pensado Castiñeiras, M.T. (1963) *Cargos de gobierno y servicios del Real Hospital de Santiago de Compostela.* Santiago de Compostela: Universidad. Facultad de Filosofía y Letras, pp. 78-80.

- Sarasúa, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos*. Madrid, Siglo XXI de España Ed.

Dictiografía

https://www.bebesymas.com/ser-padres/criando-multiples-foro-para-padres-de-gemelos-mellizos-trillizos-y-mas. De History Today. 09/09/2018.

www.asociacionsina.org/. 12/09/2018.
http://www. mcnbiografias.com/

Notas

1. https://www.bebesymas.com/ser-padres/criando-multiples-foro-para-padres-de-gemelos-mellizos-trillizos-y-mas. De History Today. 09/09/2018.

2. www.asociacionsina.org/. 12/09/2018.

3. Fildes, Valerie (1986) *Breasts, Bottles and Babies, A History of Infant Feeding*

4. Lloyd de Mause Galeno siguió mucho las doctrinas de Sorano de Efeso. Historia de la Infancia. p. 99

5. Borderas, A. (1998). Lactancia materna: una revisión actualizada. *Boletín Sociedad Vasco Navarra de Pediatría*. 32, 65-68. "Más tarde fueron recogidos por un pastor llamado Fáustulo, cuya esposa Acca Larentia continuó su crianza durante la infancia". (Nota del autor).

6. Fue la más conocida de las matronas francesas en su tiempo. Nacida cerca de París, se casó con un joven cirujano-barbero llamado Martín Boursier, alumno y ayudante de Ambrosio Paré. Su gran actitud y conocimientos en obstetricia la llevaron a ser conocida como "la más diestra de las Comadronas de su época". Fue nombrada "comadrona de la corte de Enrique IV", y tuvo el honor de asistir al parto de la reina María de Médicis, recogiendo en sus manos al futuro rey Luis XIII. Posteriormente seguiría asistiendo a los nacimientos de príncipes, infantes e infantas de Francia.

7. Arana Amurrio, J.I. de (2011) *Pediatría cuatro mil años* (Madrid, You&Us), 36.

8. http://www. mcnbiografias.com/ Editado en 1629 (Jaén, Pedro de la Cuesta). En este trabajo defiende la lactancia materna con toda energía, frente a su abandono entre las clases nobles. Considera sus beneficios por ser una prolongación del alimento recibido por el niño en el útero, y por

el contrario manifiesta los perjuicios que ocasiona la lactancia mercenaria tanto en lo corporal como espiritual. ()

9. En lo personal no fue Rousseau un ejemplo pues abandonó a sus cinco hijos en un orfanato.

10. J. Bonells (1786). *Perjuicios que acarrean al género humano y al estado las madres que rehúsan criar a sus hijos y medios para contener el abuso de ponerlos en Ama*. pp.1-3

11. Filósofa y escritora inglesa. Con esta publicación puede considerarse la precursora del feminismo moderno.

12. https://www.bebesymas.com/ser-padres/criando-multiples-foro-para-padres-de-gemelos-mellizos-trillizos-y-mas. De History Today. 09/09/2018.

13. Sarasúa, C. (1994): *Criados, nodrizas y amos*. Madrid, Siglo XXI de España Ed.

14. La autora toma sus referencias de V. Fildes para las inclusas de Londres y de Isabel de Guimaraes para la de Oporto. Anota también otras aportaciones bibliográficas de interés.

15. Arana Amurrio, J.I. (2011), Historia de la Inclusa de Madrid, en *En el Centenario de la Sociedad de Pediatría de Madrid*. Cuadernos de Pediatría de la AEP, Madrid.

16. Destacamos estas referencias por su interés: Claude Larquié "Les milieux nourriciers des enfants madrilènes au XVIIe siècle". *Melanges de la Casa de Velázquez*, XIX/1, 1983, pp.221-241, y "La mise en nourrice des enfants madrilènes au XVIIe siècle", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, XXXII, 1985, pp. 125-144. Joan Sherwood, Poverty in Eighteenth-Century Spain. *The Women and Children of the Inclusa*, University of Toronto Press, 1988.

17. Pensado Castiñeiras, M.T. (1963) *Cargos de gobierno y servicios del Real Hospital de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela, Universidad- Facultad de Filosofía y Letras.

18. Arnaíz, Maite (2008) La leche materna de las nodrizas crio a reyes, aristócratas y burgueses. *El Diario Montañés*, *12.octubre.2008*

19. García Lomas, G.Adriano (1986). *Los Pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco (Años 1011 a 1960)*. Santander: Estudio.

20. Ref. Cortés Echanove, I. (1958). *Nacimiento y crianza de personas reales en la Corte de España*. Madrid.

21. En el Palacio Real de Madrid se expone su retrato pintado por Vicente López.

22. Las críticas más exacerbadas partieron de Modesto Lafuente con frases muy duras al referirse a las nodrizas como "mercado de carne humana", así como por parte de Mesonero Romanos e incluso Pérez Galdós que denominó a la nodriza como "vaca humana".

La Escuela Nacional de Puericultura

José Ignacio de Arana Amurrio
Médico Puericultor del Estado
José Manuel Fernández Menéndez
Servicio de Pediatría. Hospital Universitario de Cabueñes-Gijón

La medicina infantil antes de la creación de las escuelas de puericultura[1]

La existencia de la pediatría como una especialidad autónoma dentro de las enseñanzas médicas no apareció en España hasta casi el final del siglo XIX. En 1887 el doctor Criado Aguilar ocupó la primera cátedra de pediatría fundada en la universidad madrileña. Unos años antes, en 1876, se había fundado en Madrid el primer hospital dedicado exclusivamente a la atención pediátrica: el hospital del Niño Jesús. Su primer director fue el doctor Mariano Benavente. Junto al hospital madrileño se fundaron casi por la misma época otros en toda España. En Valencia uno para niños "nerviosos y coreicos" (1880); en Barcelona el del doctor Vidal Solares (1890); el de San Rafael en Madrid (1892) atendido por los hermanos de San Juan de Dios; en Chipiona (Cádiz) el sanatorio marítimo de Nuestra Señora de la Regla (1892).

La preocupación por la mortalidad infantil, cuyas causas principales se encontraban, además de en las enfermedades infecciosas, en la mala asistencia a los partos y los déficits alimenticios en los primeros días o semanas de vida del niño, llevaron a la creación desde finales del siglo XIX de instituciones dirigidas a remediar estos defectos.

Los orígenes de los "Consultorios de Niños de Pecho y Gota de Leche"[2] se remontan al siglo XIX en Francia y son varias las personas y los momentos claves para su impulso. La primera consulta de maternidad que se conoce es la del Hospital de la Caridad de París, abier-

Figura 1
Rafael Ulecia y Cardona (1850-1912). Consultorio y Gota de Leche de Madrid

ta en 1892 por el francés Pierre Budin. Además de esta consulta, en la que se examinaban y pesaban semanalmente a los lactantes, Budin crea una escuela para madres en la que se enseñaba cómo cuidar al niño. A su vez, el Dr. Variot, profesor de Pediatría del Hospital de Niños de París y encargado del Dispensario de niños pobres de Belleville, crea una consulta para lactantes en la que atiende a madres que no pueden amamantar a sus hijos, ofreciéndoles como alternativa la lactancia artificial. Por su parte, el Dr. León Dufour, de Fecamp (Francia), organiza la "Gota de Leche" para ofrecer alimentación artificial que pagaban las madres en función de sus posibilidades.

En España la llegada del primer Consultorio de Niños de Pecho y Gota de Leche no se hizo esperar. La Gota de Leche de San Sebastián abrió al público el 15 de agosto de 1902 y fue inaugurada oficialmente el 28 de septiembre de 1903. En Madrid fue Rafael Ulecia y Cardona (1850-1912), quien lo hace el 22 de enero de 1904 (Figura 1). Existe el precedente del Dr. Francisco Vidal Solares, que desde 1890 atendía en Barcelona un consultorio gratuito para niños de pecho, a los que dispensaba leche esterilizada y harina, y verduras y pan a los menores de 13 años. En 1906 se funda la de Sevilla por el doctor Esteban.

La idea de crear nuevos Consultorios de Niños de Pecho y Gota de Leche se extenderá a numerosas ciudades españolas, como son: Bilbao (1906), Málaga (1906), Valladolid (1911), Granada (1916), Córdoba (1916), Salamanca (1919), Ciudad Real (1921) y Huelva (1922). En las consultas se reconocía, pesaba y estudiaba el estado nutritivo de los niños semanalmente y se ofrecía consejos sobre alimentación e higiene, además de proporcionar la correspondiente medicación y alimentación.

En el año 1913 se va a fundar en Madrid la Institución Municipal de Puericultura (IMP) y Gota de Leche[3]. Su promotor fue el Dr. Dionisio Gómez Herrero y lo hizo a partir de dos instituciones preexistentes: la Consulta de niños enfermos y pobres adscrita a la Casa de Socorro Municipal del distrito de Palacio (1893) y una Gota de Leche para enfermos creada en 1905.

La forma de controlar el cumplimiento por parte de las madres de las normas de crianza era la obligatoriedad de acudir un día a la semana a una sesión de pesaje de los niños, control médico completo y a las clases de puericultura que se les daban en el mismo Centro. Para esto se disponía de una Cartilla Maternal donde el médico hacía constar todos esos datos. También se señalaba la necesidad, ineludible, de que el niño recibiera las inoculaciones de vacunas que se prescribieran.

La seguirán en años sucesivos Gotas de Leche en cada Distrito Municipal de Madrid. A todas ellas es necesario añadir instituciones de titularidad de la Diputación Provincial como la dependiente de la Inclusa y otras de fundación y mantenimiento privados: Consultorio de Higiene del Niño-Gota de Leche del Dr. Carlos Carazo o la de la Congregación de los Caballeros del Pilar.

De los resultados podemos destacar los que cita el Dr. Gómez Herrero en la Memoria de la IMP de 1914. Según el Boletín Estadístico Demográfico del Ayuntamiento, la mortalidad infantil ese año fue en todo Madrid nada menos que del 20,68% entre todas las clases sociales; pues bien, en los asistidos en la IMP, de clase social baja, descendió a un 12,97%.

Las escuelas nacional y provinciales de puericultura (Figura 2)

En conexión con la medicina social, arraigó con fuerza en España, desde comienzos del siglo XX, un movimiento de protección a la infancia, cuyo primer fruto fue la Ley de Protección a la Infancia. Dicha ley se desarrolló por el Reglamento en el que se constituía el Consejo Superior de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad, como órgano encargado de llevar a cabo las medidas protectoras. Estaba distribuido en cinco secciones, de las cuales una de ellas era la de Puericultura y Primera Infancia. En 1909, en el seno del organismo citado, apareció por primera vez el proyecto de creación de un Instituto Nacional de Maternología[4,5].

En la práctica se iban dando algunos pasos adelante con la creación de organismos de ayuda a la primera infancia y a sus madres, como las mutualidades maternales o la fundación de comedores gratuitos para madres nodrizas sin recursos o, también, las Gotas de Leche. Sobre todo, se insistió en la tarea de divulgación educativa de cuidados infantiles hacia las madres, ya que se repartieron gratuitamente muchas cartillas higiénicas y folletos populares, se dieron conferencias públicas y, conforme avanzó el tiempo, incluso se llevaron a cabo escuelas maternales ambulantes, con proyección de películas educativas o charlas higiénicas a través de la radio.

Figura 2
Medalla de la Escuela Nacional de Puericultura

En 1923 dos reales órdenes de 23 de mayo ponían en marcha un interesante proyecto. La primera de ellas creó la Escuela Nacional de Puericultura y Laboratorio de Investigaciones, adscrita al Consejo Superior de Protección a la Infancia y la segunda, designó a quienes debían redactar su reglamento. La inspiración de las Escuelas de Puericultura habría de encontrarse en un modelo creado en Italia por Ernesto Cacace, llamado Institución de Nipiología, de "*nepios*" palabra de origen griego con la que se designaba a quienes, por su edad, "no sabían hablar". En España una institución similar fue fundada en 1916 por Martínez Vargas con el nombre de Instituto Nipiológico en su localidad natal de Barbastro en Huesca[6].

Las funciones encomendadas a la nueva Escuela Nacional de Puericultura eran las siguientes: 1º Educación complementaria de los médicos puericultores. 2º Preparación del personal femenino, de niñeras, visitadoras y encargadas de la atención y cuidados higiénicos de los menores, entendiéndose que el personal de visitadoras se reclutará entre enfermeras sanitarias, previa especialización de las mismas en las dependencias de la Escuela de Maternidad. 3º Estudio experimental y clínico de los problemas que hacen referencia a la lactancia natural y artificial. 4º Puericultura intrauterina. 5º Obras sociales, estadística, bibliografía y relaciones nacionales e internacionales en todo lo que se refiere a esta materia.

Esta disposición legislativa sobre la Es-

cuela se completó con la del 17 de noviembre de ese mismo año, donde se establecían las bases para la constitución definitiva del centro, nombrando a su director, Enrique Suñer, y señalando los fines de la institución, los recursos económicos, las secciones y el personal. En cuanto a sus secciones, se estableció la subdivisión de la Escuela en las siguientes: puericultura intrauterina; higiene de la infancia, a cargo del director, higiene de la tercera infancia y escolar; enseñanza especial de enfermeras-visitadoras y niñeras tituladas y de laboratorio y odontología. A unas y otras secciones podían concurrir médicos o alumnos de los últimos grados de Medicina, maestros y maestras nacionales, bachilleres, alumnos de los últimos grados de la enseñanza de las escuelas nacionales o privadas autorizadas y mujeres con instrucción elemental, que aspirasen al título de niñeras tituladas. Finalmente, por lo que respectaba al personal de la escuela, podría ser facultativo o técnico y administrativo.

En 1925 se aprobó el Reglamento provisional de la Escuela, que determinaba las distintas clases de enseñanzas para cada uno de los cursos que se impartirían: para médicos puericultores odontólogos, para maestros y maestras puericultores, para enfermeras visitadoras, para niñeras tituladas, matronas, alumnos de Medicina, alumnos y alumnas de escuelas normales, niñas de las escuelas y para madres en sus tres categorías: embarazadas, lactantes y con hijos, que hubieran pasado el periodo de lactancia. Los distintos titulados tenían preferencia para ocupar plazas vacantes en todas las instituciones de puericultura pertenecientes al Estado, provincia o municipio y en cuantos organismos se realizara alguna actividad protectora de la infancia.

Por Decreto del 17 de noviembre de 1925 se crea la Escuela Nacional de Puericultura (figura 3), y al amparo del Artículo 14 del Reglamento de ésta, se organizan las Provinciales. Las tres primeras fueron las de Sevilla (1926), Gijón (1927) y Valencia (1928). La institución Nacional vio la luz en 1926, albergándose en un edificio en la calle de Ferraz, en Madrid.

Su primer cuadro de Profesores fue el siguiente: Director y Profesor de la Sección de Higiene de primera y segunda infancia, Ilustrísimo Sr. D. Enrique Suñer Ordóñez (su creador). Profesor de la Sección de Puericultura intrauterina, Dr. D. Alfredo Piquer y Martín-Cortés. Profesor de la Sección de Higiene de la tercera infancia y edad escolar, Dr. D. José Eleicegui y López. Profesora de la Sección de Visitadoras, Niñeras y Laboratorio, Dra. Nieves González Barrios. Profesor de la Sección de Odontología, Dr. D. Juan Mañés Retana. Secretario General, Sr. D. Miguel Gómez Cano. D. Luis García Andrade; D. Luis Recasens Serrano; D. Manuel Vázquez Lefort; D. Joaquín Tena Sicilia; D. Luis Romero Aparicio; D. Manuel Hernández Bru; y D. Francisco Haro García.

La labor docente dio comienzo el día 8 de marzo de 1926 en que tuvo lugar su inauguración provisional. El número de alumnos de su primer curso oficial, rebasó la cifra del centenar. El período

Figura 3. Escuela Nacional de Puericultura, Edificio de la calle Ferraz

de escolaridad estaba dividido en dos cursillos, uno de 1 de octubre a 1 de febrero y otro de 1 de febrero a 1 de junio, y se concedían títulos y certificados de aptitud.

El número total de niños inscritos era de 527, de primera y segunda infancia; 83 de tercera y 187 embarazadas a las que se les daban subsidios maternales. De los 203 niños lactantes, 125 eran de lactancia materna, 42 de lactancia mixta y 36 de artificial. Se realizaron 4925 consultas; 298 visitas, y se dio de comer a 436 niños efectuándose 332 baños. Se empezó a emplear, por entonces, la B.C.G. en los recién nacidos y la vacuna antidiftérica.

El laboratorio contaba con dos secciones, una dedicada al estudio de la alimentación y otra a los análisis patológicos. Se siguió el sistema de variar el habitual cometido de las Gotas de Leche, de suministro de leche esterilizada, por el de la administración de productos dietéticos que entonces comenzaban su auge, con la consiguiente ilustración de la técnica a las madres.

Un Decreto de 16 de julio de 1932 reorganizó la Escuela Nacional de Puericultura, señalando que, en lo sucesivo, debía desenvolver su actuación bajo la triple función de Escuela Técnica y de Orientación Profesional, Instituto de Higiene infantil y Centro de Investigación Científica. Se modificó el reglamento anterior en el sentido de incrementar la labor del centro, incluyendo actividades de asistencia social, investigación y divulgación. Se le concedía la capacidad de expedir títulos oficiales de Médicos puericultores, Visitadoras puericultoras, Matronas puericultoras y Guardadoras de niños. Se regulaban las disciplinas, que se debían enseñar y aprobar para obtener los títulos: Eugenesia y Puericultura intrauterina; Fisiología e Higiene infantil; Puericultura de la primera y segunda infancia; Legislación y obras internacionales pro infancia y laboratorio aplicado a la Puericultura (figura 4).

Figura 4. Enfermeras puericultoras (primer tercio del siglo XX)

Estas fueron las áreas fundamentales de actuación de la Escuela, durante esta época: a) Preparación de personal técnico con destino a las instituciones de puericultura y de higiene infantil. b) Preparación de guardadoras de niños mediante enseñanzas teóricas elementales y prácticas intensivas, así como pruebas de orientación profesional. c) Impartición de cursillos a aquellas personas cuyo medio de desenvolvimiento profesional estuviera relacionado con los niños (maestros, médicos escolares, etc.). d) Divulgación entre las clases populares, especialmente mujeres, de las nociones elementales de Higiene de la Infancia. e) Prestación de asistencia social, desde el punto de vista higiénico-médicosanitario a mujeres embarazadas y a niños y niñas de primera y segunda infancia. f) Promoción y desarrollo de investigaciones destinadas a disminuir la morbimortalidad en las citadas edades. g) Fomento de la investigación científica nacional con los mismos fines.

La función de las visitadoras era auxiliar a los facultativos en tareas sanitarias e

higienistas, vigilando en los domicilios familiares el cumplimiento de las normas dictadas por los doctores, aconsejar o prestar apoyo a las familias y en especial a las mujeres en su propio medio, ampliando el campo de acción de la tutela sanitaria, ante problemas concretos como la alimentación y el cuidado infantil, la vacunación, las condiciones higiénicas de la vivienda familiar, etc.

En cuanto a las guardadoras de niños, su función estaba destinada, no sólo a las instituciones oficiales, sino también a las familias particulares que lo solicitasen. A las aspirantes a guardadoras de niños se les sometía previamente a unas pruebas de orientación profesional en el Instituto Psicotécnico de Madrid, a un escrupuloso examen médico y a una prueba cultural. Una vez admitidas recibían, durante un curso de ocho meses, lecciones teóricas de Fisiología e Higiene infantil -con un programa más restringido que el de las visitadoras- y, sobre todo, se las preparaba, mediante ejercicios prácticos, en los servicios de guardería, corte y confección de ropa infantil y consultas médicas.

En 1935 se acometió una nueva reorganización de la Escuela Nacional de Puericultura, mediante la que se regulaban, tanto los títulos a expedir, como las enseñanzas en las provincias, ya que, tras la creación de la Escuela Nacional de Puericultura, se fueron creando escuelas provinciales en distintas localidades españolas. A nivel central, los títulos expedidos eran los de Médico puericultor, Médico tocólogo puericultor, Visitadora puericultora, Matrona puericultora y Niñera titulada y, a nivel provincial, los títulos de Visitadora puericultora, Médico puericultor y Niñera titulada. Se podían organizar cursos especiales con objetivos puntuales, como, por ejemplo, para médicos escolares, oficiales sanitarios, odontólogos, maestros, inspectores de asistencia pública domiciliaria, etc.

La Escuela Nacional de Puericultura fue remodelada y en la primera mitad de 1941 volvió a ser inaugurada oficialmente, tras su reconstrucción después de la Guerra Civil (figura 5).

La Escuela cumplirá los siguientes fines:

a. Preparación de Médicos y Maestros
b. Enfermeras-Visitadoras para niños, elegidas entre las que posean los títulos de Bachiller o Maestra Nacional
c. Instruir a mujeres que posean conocimientos elementales sobre el cuidado de los niños, las que al final entrarán en posesión de su título
d. Aunar los esfuerzos de cuantos se dedican en España a la crianza del niño
e. Formar estadísticas nacionales sobre los distintos problemas de la Puericultura y establecer relaciones internacionales con los Centros que desarrollen similar labor
f. Divulgar entre las madres los conocimientos sobre higiene infantil
g. Id. Entre los alumnos de las Escuelas Normales de maestros y maestras

Figura 5. Reinauguración de la Escuela Nacional de Puericultura (1941)

h. Promover y desarrollar toda clase de investigaciones acerca de los problemas de la higiene infantil, en especial sobre alimentación a través del laboratorio
i. Creación de una Granja Modelo por el Estado, en donde pueda obtenerse una leche pura e higiénica para la alimentación de los niños
j. Extender su radio de acción a otros fines conexos

En cuanto a los contenidos concretos, tomamos como pauta los programas de enseñanzas del curso de 1941-42[7], en el que, por ejemplo, a las enfermeras, se les daban lecciones de fisio-anatomía, medicina social, puericultura prenatal, nutrición e higiene de la alimentación, educación física, higiene y fisiología de la edad infantil, epidemiología e higiene preescolar, especial y escolar. A las guardadoras de niños, se les impartía un total de cuarenta lecciones, cada una de ellas acompañada de prácticas, que abarcaban temas que iban desde el estudio del cuerpo humano, fisiología, lactancia, alimentación, etc., hasta otros relativos al desarrollo del lenguaje, de la atención, memoria y emotividad del niño y al estudio de determinadas enfermedades infantiles. Además de estas lecciones, se incluían cuatro, dedicadas a la maternología, tres más a la higiene de la mujer, catorce a la biología de la maternidad y once, a la puericultura natal. Finalmente, en el programa de enseñanzas de Puericultura de tercera infancia e higiene escolar, para médicos y maestras, se incluían cuarenta lecciones relativas a temas diversos, que iban desde el concepto biológico de la tercera infancia hasta la profilaxis mental en la escuela o la higiene de los deficientes físicos, pasando por otros tales como la capacidad mental y el cociente intelectual o la higiene del mobiliario escolar.

Junto a los programas de estudios dirigidos a los profesionales de la «maternología» en sus distintos ámbitos, se impartieron cursillos de divulgación para madres. Al final de cada cursillo, se entregaban premios a las madres y también un "Diploma de madre ejemplar" (figura 6).

En los años cuarenta, a raíz de la promulgación de la Ley Infantil y Maternal de 1941, se incrementó el número de centros de higiene infantil y maternal y de escuelas departamentales y provinciales de puericultura, con el consiguiente aumento de personal médico y auxiliar correspondiente (figura 7), tendencia que prosiguió también durante la década de los cincuenta, si bien no se llegaban a cubrir las necesidades sanitarias de la nación. Juan Bosch Marín, director de la Escuela Nacional de

Figura 6.
Diploma de Madre Ejemplar

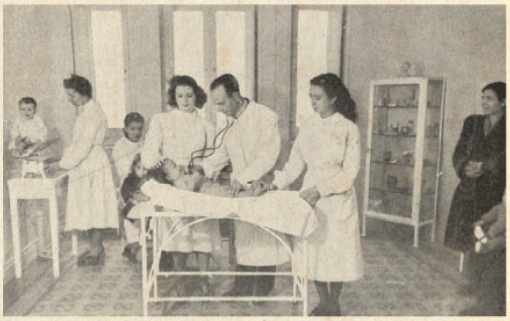

Figura 4 – Consulta médica en el Primer Consultorio de Niños de Pecho de Madrid, 1954. Fuente: *Libro conmemorativo del cincuentenario (bodas de oro) de la institución Primer Consultorio de Niños de Pecho, en Madrid (Gota de Leche), 22-1-1904, 22-1-1954*, Madrid, 1954. p. 97.

Figura 7. Consulta en el Consultorio de Niños de Pecho de Madrid (1954)

Puericultura desde 1939 hasta 1942, fue autor de lo que entonces se llamó el plan de lucha contra la morbimortalidad infantil, creando los centros primarios o maternales y pediátricos de urgencia, cuya función principal, junto con la asistencia médica, era la divulgativa de normas preventivas, mediante los cursos de lecciones teórico prácticas a las madres sobre puericultura.

Además de la Escuela Nacional de Puericultura, existían escuelas de Puericultura diseminadas por todo el país, cuyo diseño curricular y organizativo quedó establecido en el Reglamento de 1947, surgiendo el término de Departamentales para las enclavadas en los Distritos Universitarios. Según se establecía en este documento, la Escuela Nacional de Puericultura debía confeccionar un programa único para todas las escuelas de puericultura y para cada uno de los grados de enseñanza. Años más tarde, el Reglamento de 1969 estableció cursos de médico maternólogo, maestro diplomado en puericultura y diploma de auxiliar de puericultura (figura 8). Son dependientes del Ministerio de la Gobernación y no del de Educación, a pesar de tener función docente. Jerárquicamente dependen de la Dirección General de Sanidad y son filiales de la Escuela Nacional de Sanidad.

Sobre los resultados de la Escuela, veamos lo que en 1976, con motivo del cincuenta aniversario de su fundación, escribía el entonces director Luciano de la Villa Rodríguez: "Durante estos cincuenta años transcurridos se ha conseguido formar en esta Escuela más de 2.000 médicos puericultores y más de 10.000 puericultoras, cuyos resultados se han reflejado en la disminución de la cifra de la mortalidad infantil, recordando que la pediatría preventiva y social es objetivo prioritario para la Organización Mundial de la Salud durante el decenio de 1970 a 1980."

Antonio Arbelo Curbelo[8] señala que, a la Escuela y al personal allí formado: "Les corresponde el mérito de haber reducido en el transcurso de medio siglo, en forma casi ininterrumpida, los elevados coeficientes de la mortalidad de la infancia, que descendió su valor en el 86,1%, al pasar de 150 por 1.000 nacidos vivos, muy fuerte, en el año 1926 a menos de 20, débil, en el año 1974; e igualmente acaeció con la mortalidad materna, cuyas muertes por causas patológicas durante el embarazo, parto o puerperio bajaron de 2.506 en el año de la inauguración de esta Escuela, 1936, a 181 en 1974, un descenso del 92,8%.

Para terminar, recogemos los nombres de quienes fueron directores de la institución a lo largo de su historia: Enrique Suñer Ordóñez desde 1925, fecha de su fundación, hasta 1931; José García del Diestro (1931-1936); Manuel Díaz del Solar (1936-1937); Enrique Jaso Roldán (1937-1939); Juan Bosch Marín (1939-1942); Ciriaco Laguna Serrano (1942-1975); y Luciano de la Villa Rodríguez (1975).

Decadencia de las escuelas y marginación de la puericultura

La creación de los hospitales infantiles, la formación de los médicos en la especia-

El Director General de Sanidad

Doña Mª MERCEDES AMOR FERRANDO

APTO

Diploma de Puericultora

Figura 8.
Diploma de Puericultor

lidad de pediatría exclusivamente en ese ámbito asistencial, y el progresivo nacimiento y desarrollo en su seno de lo que se ha venido a denominar como "áreas específicas" o "especialidades dentro de la especialidad", han sido una concatenación de hechos, con seguridad beneficiosos en su conjunto, que, sin embargo, han marginado el concepto y la práctica de la puericultura. Sirva como ejemplo paradigmático que lo que siempre se llamó especialidad médica de Pediatría y Puericultura –y así figura en nuestros ya añosos títulos académicos– ha pasado a ser especialidad de "Pediatría y sus áreas específicas", con desaparición hasta del término Puericultura que se añadía indeclinablemente a nuestra actividad profesional.

La puericultura no se enseña más que, si acaso, muy de pasada en el temario de la asignatura de Pediatría que se imparte durante la Licenciatura (Grado) de Medicina. Desaparece por completo en los planes de formación MIR. Por supuesto, sigue ausente en la estructura hospitalaria de departamentos, servicios, secciones, etc. En la práctica "a pie de calle", en la Pediatría de Atención Primaria, las labores tradicionalmente propias de la puericultura las realizan habitualmente profesionales muy meritorios, bien intencionados, bien formados y eficaces, pero no médicos.

La Sanidad Escolar ha desaparecido en nuestros días de los organigramas sanitarios. El control y la educación de la salud de los niños en los centros escolares se hace de forma irregular y encomendados no a pediatras-puericultores sino a los propios docentes o a personal sanitario auxiliar.

No todos los niños son enfermos. Afortunadamente la mayor parte de nuestros menores son niños sanos, y está en nuestra vocación que lleguen a ser también adultos sanos. Desaparecidas las escuelas de Puericultura creemos que sigue siendo una necesidad la enseñanza de esta disciplina de forma reglada en el currículo de los pediatras y la asunción de sus misiones por éstos en la atención más directa y diaria de los niños. Mucha de esta tarea podría y debería llevarla a cabo primero, el proceso formativo de las facultades de Medicina, y luego, los servicios de medicina infantil hoy ubicados en los hospitales públicos y en la red de atención primaria. Los pediatras no podemos dejar de lado esa porción tan importante, fundamental por naturaleza, de nuestro quehacer.

Bibliografía.

1. Zafra Anta MA, García Nieto V. "Historia de la Pediatría en España". Pediatría Integral 2015; XIX (4): 243-250
2. Comité de Historia de la A.E.P.: "Historia y significación de las Gotas de Leche en España". Cuadernos de Historia de la Pediatría Española, nº 8. Madrid, Asociación Española de Pediatría. 2014
3. Morales, J.L.: El niño en la cultura española. 1960. Alcalá de Henares. Imprenta de los Talleres Penitenciarios.
4. Colmenar Orzaes, C.: "La institucionalización de la Maternología en España durante la Segunda República y el Franquismo". Historia de la Educación., 28, Salamanca. Eusal. 2009
5. Tolosa Latour, M.: «Necesidad de la creación de un Instituto Nacional de Maternología y Puericultura», Pro Infantia, Madrid, I, n.º 5 (1909)
6. Labay Matías, M.; Celaya Pérez, A.: "Instituto Nipiológico de Barbastro". Cuadernos de Historia de la Pediatría Española, nº 15. Madrid, Asociación Española de Pediatría. 2018
7. Ministerio de la Gobernación. Dirección General de Sanidad: La Escuela Nacional de Puericultura en el curso de 1941-42, Publicaciones «Al servicio de España y del niño español», n.º 53, julio de 1942, Madrid, Sucesores J. S. Ocaña
8. Arbelo Curbelo, A.: «Medical audit. De la Escuela Nacional de Puericultura», en Subsecretaría de la Salud. Ministerio de Sanidad y Seguridad Social: Escuela Nacional de Puericultura. 1926-76. Cincuenta aniversario de la actividad docente y asistencial, Madrid, Editorial Garsi, 1978

Títulos de los Cuadernos de Historia de la Pediatría Española publicados previamente

1. IV centenario de los libros de pediatría escritos por Luis Mercado y Francisco Pérez Cascales. 2011
2. El Dr. Juan Luis Morales y su obra "El niño en la cultura española". 2011
3. La pediatría en Granada en las primeras décadas del siglo XX. 2012
4. En el centenario de la Sociedad de Pediatría de Madrid. 2012
5. El Profesor Suarez Perdiguero y la medicina del niño. 2013
6. Los albores de la psiquiatría infantil en España. 2013
7. En el centenario del primer congreso español de pediatría. 2014
8. Historia y significación de las Gotas de Leche en España. 2014
9. Retazos de la historia de la pediatría en Bilbao. 2015
10. El niño y los pediatras en la guerra civil española. 2015
11. Algunas notas sobre la historia de la pediatría en Valencia. 2016
12. Algunos aspectos de infectología pediátrica en el pasado. 2016
13. Retazos de la pediatría gallega. 2017
14. El niño enfermo en la pintura española y latinoamericana. 2017
15. La Pediatría en Aragón. 2018

Disponibles en línea en la página web de la AEP:
http://www.aeped.es/comite-historia/cuadernos

AEP
Asociación Española de Pediatría

GTH
Grupo de Trabajo de Historia

9 788409 070756

ISBN: 978-84-09-07075-6